Excavaciones de Numancia

José Ramón Mélida

Digitized by Google

REP. S. 1925
~~BSK 7697 A 1~~

Digitized by Google

EXCAVACIONES

DE NUMANCIA

POR

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA Y DE BELLAS ARTES,

DIRECTOR DEL MUSEO DE REPRODUCCIONES ARTISTICAS É INDIVIDUO DE LA COMISIÓN

EJECUTIVA DE LAS EXCAVACIONES DE NUMANCIA

De la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.*

MADRID

TIPOGRAFIA DE LA REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS

Infantas, 42, bajo.

1908

Digitized by Google

OXFORD

Digitized by Google

58

EXCAVACIONES DE NUMANCIA

I

ANTECEDENTES

El descubrimiento de los restos de la heroica ciudad de Numancia era una deuda nacional.

El primer paso seguro para esta reivindicación histórica lo dió, por propia y feliz iniciativa, en 1853, D. Eduardo Saavedra, fijando con absoluta exactitud la situación topográfica de Numancia, como mansión de la vía romana que iba desde *Astúrica* (Astorga), pasando por la Celtiberia, hasta Cesaraugusta, en el trozo comprendido entre *Uxama* y *Augustóbriga*, cuyo trazado reconstituyó con datos positivos [1]. Desde entonces sabemos de un modo cierto, contra las infundadas suposiciones que habían hecho algunos eruditos, estuvo Numancia en el cerro llamado el Castro, existente al Sur del pueblo de Garray, á siete kilómetros de Soria, en dirección Norte, junto á la confluencia del Duero y el Tera; el sitio en que la señala Apiano Alejandrino [2], bañada por dos ríos, cortada con barrancos y rodeada de espesos bosques; el «altozano junto al Duero» de que habla Lucio Anneo Floro [3], el punto donde era posible identificar aquella mansión señalada en el *Itinerario* de Antonino Augusto [4], dadas las distancias marcadas por los geógrafos [5], el paraje, en fin, más inmediato á la intersección del río y del puente que (donde existe el actual) formaba

1 Saavedra, *Descripcion de la Vía Romana entre Uxama y Augostóbriga*. Memoria premiada en el Concurso de 1861. *Memorias de la Real Academia de la Historia*, tomo IX.

2 *Guerras ibéricas*, 76. Traducción de Rui Bamba.

3 *Epitome rerum romanorum*, lib. II, XVIII.

4 Señala *Numancia* á 25 millas de Voluce y 23 de Augustóbriga.

5 Estrabon, *Geográphicon*, lib. III, cap. IV; y Ptolomeo, *Guía geográfica*, cap. VI.

Digitized by Google

parte de dicha vía. No satisfecho el Sr. Saavedra con esta comprobación matemática, quiso también tener alguna arqueológica y practicó excavaciones en el dicho cerro, donde, según referencias de algunos historiadores y de las gentes del país, se habían hallado y solían hallar antigüedades. Halló á su vez «algunos cimientos de piedra en seco, formados de cantos rodados... y entre ellos restos de tejas planas, ladrillos gruesos, arcilla pulverizada y alguna otra cosa de no gran importancia», á lo que pudo añadir veintiocho monedas de las que frecuentemente encontraban allí los labradores, y descubrió además un trozo de muralla compuesta de «un paramento de sillarejo bien labrado y un relleno de mampostería gruesa rodada sin cal, pero con vestigios de haber estado unida con barro, asentado todo sobre un zócalo saliente de losa, que denota ser lo descubierto la base del muro ó escarpa de la fortificación rellena por detrás de tierra» [1].

La Academia de la Historia abrió sus puertas al descubridor de Numancia, después de premiarle su interesante trabajo, y nombró una Comisión que practicase excavaciones en aquel sitio, á la que auxilió el mismo Sr. Saavedra. De estas segundas excavaciones, comenzadas en 1860 [2], da cuenta un informe de la expresada Comisión, comunicado al Gobierno á 1.º de Abril de 1867, en el que se consigna que la extensión de aquéllas alcanzó una longitud de 350 metros, y en su mayor anchura 240, resultando descubierta una superficie de 1.500 metros cuadrados de ciudad en tres trozos principales.

«La porción mejor señalada — añadían —, que es la que ocupa lo más alto del cerro, á 70 metros sobre las aguas del Duero, se ve compuesta de cinco calles dirigidas de Este á Oeste, y una de Norte á Sur, dos de ellas y un costado de otra conservan el empedrado de cantos llanos y algún buen trozo de acera. Hacia la parte del Norte, que es la más alta, hay una larga cañería que cruza por el centro de la calle, parte de piedra y parte de hormigón, y más adelante hay otra más corta que viene á terminar en unos baños de argamasa. La planta de los edificios está perfectamente marcada, si bien es difícil hacer ningún deslinde dentro de cada manzana, porque estando todos los muros amasados hasta el nivel de los asientos, no quedan señales de los huecos que establecían la comunicación y destino de cada estancia. Algunas hay formadas con muy buenos materiales, y si no

1 *Vía*, págs. 32 y 33.
2 *Boletín de la Real Academia de la Historia*, I, pág. 20.

Digitized by Google

se encuentran más piezas de sillería, debido es á que los labradores vecinos las han buscado con afán, en todo tiempo, sirviéndoles el Cerro de cantera.

»Un edificio hay de 17 metros de largo por 14 de ancho, que forma esquina á dos calles y que se puede calificar de templo, pues presenta en su fachada dos pequeños contrafuertes salientes á modo de cintas, separados cerca de seis metros; á muy corta distancia se encontraron tres basas, sencillamente molduradas, y otra se ve en un pequeño pozo, que se limpió, dentro del recinto, y, finalmente, una ara dedicada á Marte que en el mismo estaba, y que, junto con otra de Júpiter, no distante de ésta, autorizan por completo la suposición.

»Esto es lo más notable, pero no lo único digno de estudio que Numancia encierra y han sacado á luz las excavaciones. Cuanto puede dar carácter y señalar época de lo encontrado, indica con evidencia el tiempo de la dominación romana, y más especialmente la segunda mitad del Imperio. Si algunos restos son ibéricos carecen de fisonomía que los distinga y permita calificarlos; no pudiéndose esperar de la extensión y profundidad dada á las excavaciones que salga otra cosa que el despojo de una ciudad hispano-romana, como fué Numancia después de su primera destrucción.»

Suspendidas las excavaciones y obligada la Academia de la Historia á satisfacer á los propietarios de los terrenos excavados un canon anual para que no los utilizaran, dejando al descubierto las ruinas, pasaron los años sin que se perdiera la esperanza de proseguir los trabajos, y en 1882, por Real orden de 25 de Agosto, á propuesta de la Comisión de Monumentos de Soria, y previo informe de la dicha Real Academia, fueron declaradas las indicadas ruinas *Monumento nacional*.

En días más recientes un sabio extranjero, el alemán Herr Adof Schulten, profesor de Historia antigua en la Universidad de Gotinga, después de haber visitado las ruinas, publicó su estudio topográfico-histórico *Numantia* [1], en el cual da los obligados antecedentes históricos; aprecia la posición de la ciudad ibérica, semejante á las de otras de nuestro suelo y á algunas de la Etruria, sobre una montaña que á modo de istmo está unida á otras que aquí son las de la parte del Este y entre dos ríos, el Duero y el Merdancho, que la protegen por dos lados, el Suroeste y Sureste, como los fosos á las fortalezas; analiza luego por los vestigios descubiertos y las

1 *Numantia. Eine topographisch-historische Untersuchung* von Adof Schulten, 4.°, x-108 páginas, con dos planos y once figuras en el texto. Berlin, 1905. En *Cultura española* (núm. VI, Noviembre, 1906, se ha publicado un resumen de esta Memoria, hecho por D. J. Pijoán.

Digitized by Google

noticias, las murallas, que cree formaron tres circuitos, de los cuales el principal es una obra de contención de las tierras, formado con cantos sin labrar, estando la ciudad propiamente dicha, que era pequeña, en la cúspide fortificada y entre los otros recintos los espacios á que se acogía la población rural con sus ganados, más el ejército; y, por último, hace detenido examen crítico del sitio de la ciudad, poniendo á contribución los autores antiguos, que conoce muy bien. Acompañan á este trabajo los dos planos formados por el Sr. Saavedra.

Esta Memoria sirvió de base y antecedente al profesor Herr Schulten para, con el auxilio del Emperador de Alemania Guillermo II y la autorización de nuestro Gobierno, verificar en el dicho cerro excavaciones por el verano y otoño de 1905. Pretendía con ellas, como dice gráficamente en la breve Memoria [1] que desde el mismo Garray dirigió al Instituto Imperial Arqueológico Germánico á mediados de Octubre de dicho año, «leer en la tierra por medio de la lógica del azadón». Tuvo por ayudante en sus trabajos al arqueólogo Herr Koenen, del Museo de Bon. Reconocido lo que debió ser emplazamiento de la ciudad; sus calles, en su mayoría trazadas de Este á Oeste, y los restos de los muros de los edificios, pronto pudo comprobar la existencia juntamente con los cimientos de la ciudad romana, de fragmentos de *terra sigillata* (barro saguntino con marcas) y otros restos en una primera capa de tierra obscura y debajo otra capa de tierra roja y escombros de una ciudad anterior, que por ser constantes demostraban debió ser destruída por un incendio. Que esta ciudad anterior fué ibérica se lo dió á entender la gran cantidad de restos de cerámica pintada encontrados en dicha capa de tierra, de idénticos caracteres que la cerámica hallada en otras ciudades peninsulares. Así comprobó que aquellos restos eran los de la heroica ciudad de Numancia, destruída por Escipión en 133 antes de Jesucristo. En dicha Memoria describe sumariamente las construcciones descubiertas, casas rectangulares, cuyo aparejo está formado de cantos toscos unidos con barro, y los restos de muros de ladrillo hallados á más profundidad; los pozos ó cisternas, en cuyo fondo suelen hallarse cacharros; las murallas y sus puertas. Respecto de la cerámica hace notar que revela una técnica muy desarrollada y acabada, que estima producto de la industria local, porque el terreno de la colina es muy rico en buena tierra alfarera. En cuanto á su ornamentación

1 *Ausgrabungen in Numantia Jahrbuch deskaiserlich deutschen Archäologischem Instituts*, páginas 163 a 165.

Digitized by Google

pintada reconoce en ella el estilo geométrico, señalando su semejanza con el de la cerámica fenicia, observando oportunamente que no se comprende cómo tan lejos de la costa, y en un país montañoso sin caminos se pudo dejar sentir aquella influencia, cuando lo que podía esperarse de la ciudad de los arebacos eran vasijas primitivas. Una excursión á Termancia y Usama, puntos tan inmediatos á Numancia, le demostró la existencia de la misma cerámica, que también se halla, como es sabido, en el Suroeste de la Península. A dichos hallazgos pudo añadir otros también completamente fenicios, como son fragmentos de perlas de vidrio análogos á los hallados en Ampurias y un trozo de chapa de bronce con adornos grabados de carácter asirio.

Registra en la capa de tierra roja la presencia de huesos de animales, prueba de la existencia de ganados y reses mayor y menores; astas de ciervos y colmillos de jabalí, lo que relaciona con la noticia de Apiano de que Numancia estuvo rodeada de bosques, supuesto confirmado también por las maderas de encina y de pino carbonizadas que se hallan entre los escombros.

También encontró algunos huesos humanos quemados.

Recogió varias monedas romanas de los primeros Emperadores y dos ibéricas, unas y otras en la primera capa de tierra.

Hace notar la escasez de armas de hierro encontradas, y en cambio la abundancia de balas de barro, algunas con adornos incisos, y en una de ellas una lefra ibérica. «Creeríase—dice—eran piedras de honda. Además de estos proyectiles redondos los hay de la forma del *glans* romano, por donde podría conjeturarse—añade—que los numantinos, faltos de plomo, que cree los hicieran de barro.»

Además halló una bala de piedra de 35 centímetros de circunferencia, procedía de la artillería (catapultas) de Escipión.

Habla, en fin, de piedras de afilar, de pesas de barro, de discos también de barro, de molinos de mano. Señala como interesante un molde para fundir y un yunque de hierro.

Dice asimismo que en toda la superficie del cerro halló fragmentos de vasijas mal cocidas y adornadas de barro negro-grisáceo, en el que reconoce manufactura prehistórica, haciendo así constar la existencia de una civilización primitiva anterior á la numantina.

Por último: habla de un barrio que desenterró al Sur de la ciudad, limitado por dos calles, una al Norte y otra al Sur, junto á la muralla. A

Digitized by Google

través de los muros de este barrio romano halló que cruzaban algunos numantinos. Descubrió cuevas profundas y en ellas grandes vasos. Una cisterna descubierta mide cinco metros de profundidad.

Deseosos los investigadores alemanes de hacer detenido estudio de los objetos descubiertos en el curso de las excavaciones, al terminar éstas se llevaron á su país, en calidad de devolución, casi todos aquéllos, dejando otros á la Diputación de Soria; y en 1906 los remitieron al Museo Arqueológico Nacional, donde se conservan. Los fragmentos de cerámica pintada son de mucho interés.

Deseaba, sin duda, el profesor Schulten hallar también los restos de los campamentos de Escipión, mas como le faltó tiempo y los tanteos que hizo fueron fructuosos, formó propósito de proseguir en tal sentido las excavaciones al siguiente año, ó sea el pasado de 1906. Emprendió estos nuevos trabajos el investigador alemán á principios de Agosto, cuando ya estaba trabajando en el cerro la Comisión española, y los continuó sin interrupción hasta principios de Noviembre, habiendo tenido esta vez el auxilio del dibujante Herr Hofman. El fin de los trabajos, reanudados este año, es descubrir el emplazamiento de los campamentos de Escipión.

Nuestros lectores saben que este General romano, apellidado *el Africano* por su triunfo en Cartago, que le hizo famoso antes de ser enviado á España, el medio que empleó para vencer á gente tan indomable como los numantinos fué el sitiarlos por hambre, según atestigua el escritor griego Apiano Alejandrino, que se valió para describirlo de los fragmentos perdidos de Polivio, el cual se cree testigo presencial por haber formado parte del ejército sitiador. Antes de la venida de Escipión, los romanos tuvieron sitiada á Numancia por espacio de catorce años, durante los cuales fracasaron sucesivamente los Generales Nobilior, Claudio Marcelo, Celio Metelo, Pompeyo Aulo, Marco Popilio Lenas, Hostilio Mancino, Emilio Lépido. Seis años duró el sitio mantenido por Escipión. Comprendiendo éste bue la mala suerte de las armas romanas no consistía solamente en la resistencia del enemigo, se ocupó, ante todo, al tomar el mando, de moralizar al soldado, y, al efecto, limpió dicho ejército de los agoreros y rameras que le explotaban, según refiere Apiano, y después puso sus hombres á trabajar en la construcción de los campamentos, en lo cual invirtió mucho tiempo. Tuvo Escipión frente á Numancia 60.000 hombres, cuyo abastecimiento y alojamiento requerían una administración escrupulosa y sólidos campamentos.

Digitized by Google

Muy bien impuesto en todos estos antecedentes históricos el profesor Schulten, y después de haber hecho un escrupuloso estudio topográfico del país, emprendió sus nuevas excavaciones á principios de Agosto de 1906 en un cerro inmediato al de Numancia, al Este, y distante de él unos 600 metros, que se designa con el expresivo nombre de *El Castillejo*.

Pronto encontró lo que buscaba: halló los cimientos formados con piedras unidas con barro de las tiendas de campaña, en su mayoría cuadradas, de unos tres metros por lado, en comunicación unas con otras, y su cabida como para ocho hombres cada una. Estas tiendas debieron tener sus muros de adobes ó tablas y sus techumbres de troncos y ramaje, como las casas de Numancia. También halló restos de los fundamentos del vallado y del foso que cerraba el campamento y la ancha calle transversal del mismo. En otra altura, llamada de Peñarredonda, al Noroeste, más próxima á Numancia, descubrió otro campamento igual, con la misma irregularidad en la dirección de los muros, éstos de mampostería inferior á la empleada en *El Castillejo*, y menos consistente; apreció tres ó cuatro calles que se cruzan y consideró este campamento capaz para tres ó 4.000 hombres. Todavía descubrió otro campamento al Norte y otro al Noroeste, en el sitio denominado *el Real*, inmediato al puente, sobre el Duero, á la otra orilla que Numancia, observando en este campamento que la traza es más regular que en los anteriores, en los cuales no parecen haber sido observadas con mucho rigor las reglas de la *castrametación* romana, bien que se trata de campamentos del tiempo de la República.

Encontró también restos de los caminos que ponían en comunicación unos campamentos con otros, más un trozo de la *vía romana*, bien pavimentado, que concuerda exactamente con el trazado que de la misma hizo el Sr. Saavedra.

En los campamentos recogió fragmentos de ánforas romanas, lucernas y otros objetos, entre ellos algún proyectil de catapulta.

Con el hallazgo de los campamentos, en cuyo trabajo sigue ocupándose al presente el Sr. Shulten, se ha comprobado con mayor certidumbre que la ciudad incendiada en el cerro fué NUMANCIA.

En el mes de Agosto de 1905 coincidió con la presencia de los excavadores alemanes en el cerro de Numancia la de S. M. el Rey y el Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes D. Andrés Mellado, á quienes acompañaban varias distinguidas personalidades, congregadas bajo tan alta presidencia para la inauguración del monumento elevado en aquel solar

Digitized by Google

glorioso del heroísmo ibero á los esforzados numantinos por un patricio ilustre, D. Ramón Benito Aceña. Renovado con ello el recuerdo de la memorable página que con su sangre escribió en Numancia nuestra raza y el deseo de descubrir las ruinas de la ciudad, la conciencia nacional inspiró al Gobierno el plan, pronto convertido en ley por las Cámaras, de destinar un crédito al efecto y nombrar una Comisión que practicase nuevas excavaciones. El crédito fijado fué de 15.000 pesetas. La Comisión nombrada por Real orden de 1.° de Mayo de 1906 la componen: por la Academia de la Historia, D. Eduardo Saavedra, á quien desde luego confirió el Gobierno la presidencia, y D. Juan Catalina García; por la Academia de San Fernando, el autor de estas líneas; el Arquitecto del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes D. Manuel Aníbal Alvarez, que fué elegido Secretario, y por la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de la provincia de Soria, D. Juan José García, correspondiente de la Academia de la Historia, y D. Teodoro Ramírez y D. Mariano Granados, el cual ejerce el cargo de Vicesecretario, ambos correspondientes de la Academia de Bellas Artes.

II

OBJETO DE LOS TRABAJOS Y CUADRO ARQUEOLÓGICO QUE DESCUBREN

El día 16 de Julio del pasado año de 1906 dió principio la Comisión á las excavaciones en la meseta del Cerro de Numancia. Fijada la situación de esta antigua ciudad por D. Eduardo Saavedra, á quien en justicia corresponde por ello el título de descubridor de Numancia; comprobado con las exploraciones y estudios del profesor Schulten el famoso cerco que la esforzada ciudad sufrió, á la Comisión correspondía emprender la obra de poner al descubierto de un modo definitivo y lo más completo posible los restos numantinos, no solamente por satisfacer aquella deuda histórica, haciendo patente por medio de tales reliquias el hecho histórico de que está orgullosa nuestra patria, sino para facilitar el exacto conocimiento de una ciudad ibérica cierta que, á causa de haber sucumbido, como Pompeya, víctima de una catástrofe que le sorprendió en actividad, podía y debía conservar con mayor razón que otras los caracteres todos de su modo de ser, tanto en lo tocante á la disposición urbana como al desarrollo de sus

Digitized by Google

industrias y á la fisonomía artística de las producciones. Había de ser, en suma, el fin de nuestros trabajos puramente arqueológico.

Examinada la meseta del Cerro con el plano del Sr. Saavedra á la vista, pudieron ser apreciables para la Comisión las ruinas entonces descubiertas de casas y calles, cinco de éstas en dirección de Este á Oste y una de Sur á Norte, pero todo ello incompleto y semiborrado por la acción de tiempo. Más visibles, por ser más recientes, los descubrimientos de los Sres. Schulten y Koenen, nos permitieron contemplar algunos trozos de las murallas, uno de ellos largo de más de 150 metros, por el costado del Oriente, compuesto de grandes cantos, formando terraplén, y restos de casas romanas, consistentes en cimientos ó restos de muros de piedra, que permiten apreciar el trazado casi siempre regular de las habitaciones cuadradas ó rectangulares, apareciendo raras veces por bajo de esos restos los de otras construcciones.

Se advertía en tales descubrimientos recientes que los investigadores alemanes habían hecho principalmente catas y exploraciones acá y acullá en puntos diversos, opuestos y distantes, para rastrear en lo posible la topografía de la ciudad. Sus más importantes descubrimientos, que acusaban un trabajo más persistente y completo, eran el dicho trozo oriental de la muralla, otro occidental en el que se reconoce una puerta de la misma y una especie de barriada de casas en lo que parecía extremo Sur de la ciudad.

Era apreciable que tanto los antiguos como los modernos descubrimientos representarían, en conjunto, sumadas las distintas ruinas que aparecen ó se rastrean en el removido terreno, cosa de una octava parte del solar numantino. Medido éste por mí, intramuros, del modo incierto y dificultoso que lo permiten lo incompleto de las ruinas visibles y las desigualdades del terreno, obtuve 500 metros en el eje mayor, de Norte á Sur, y 250 en el menor, de Este á Oeste.

Comprendiendo que la meseta, por su configuración, de rápido corte por el Norte y de suave declive por el Mediodía, debiera ofrecer más fácilmente restos de vivienda en esta parte meridional, la mejor y más abrigada de la ciudad, elegimos en ella una zona, contigua al dicho trozo de barriada descubierto por los investigadores alemanes para plantear nuestras excavaciones.

La superficie excavada fué en el pasado año de 36 metros de ancha por 88 de larga, ó sea de 3.168 metros. La profundidad varió de un metro á

Digitized by Google

cuatro, según á la que se halló el terreno natural, siendo de 1,50 metros la media. Este año, en cerca de dos meses de excavaciones, se ha aumentado cosa de una tercera parte más el campo de las mismas.

Los hallazgos siguieron y siguen, en general, una marcha regular que conviene precisar, teniendo en cuenta que el orden de los mismos, como sucede siempre en estos casos, es inverso al de la cronología: lo superficial cuenta menos antigüedad que lo más hondo.

Invariablemente, la tierra, surcada durante siglos por el arado, ofrece por doquiera en el cerro cascos de vasijas, entre las cuales resaltan por su color rojo los del conocido *barro saguntino*, y acá y acullá brillan algunos fragmentos de vidrio. Tales restos constituyen, de tiempo inmemorial en este paraje, los indicios de antigua población recogidos por los curiosos, dando testimonio de la ciudad romana. Al cavar esta primera capa de tierra vegetal negruzca, el número de hallazgos aumenta, consistiendo siempre en fragmentos cerámicos, entre los que salen trozos de tejas, y aun se añaden objetos de bronce, fibulas, anillos, etc., otras piezas y fragmentos de hierro y alguna moneda autónoma, consular ó imperial. Todo ello, que compone el cuadro corriente de los hallazgos de cosas romanas, está en la dicha capa de tierra, cuyo espesor es de poco más de 50 centímetros. A esta profundidad, y aún menos, se encuentran los muros, ó mejor cimientos, compuestos, en muchos casos, de una hilada, de dos y hasta de cuatro en otros. Fácilmente se reconocen por estos restos las viviendas de la ciudad romana, cuyas calles se distinguen al mismo nivel con su pavimento y sus aceras ó bordes.

Respetando los picos de nuestros obreros dichos restos de muros, ahondan en la otra capa inferior de tierra que pronto se anuncia por su color rojizo, producto de la tierra quemada y de adobes deshechos, entre cuyos trozos resaltan carbones y cenizas. Toda esta capa, constante dondequiera que se cave, y que alcanza un espesor de 1 á 1,50 metros, forma el sudario de la heroica Numancia, y ofrece, por consiguiente, la comprobación exacta del hecho memorable acaecido en 133 antes de J. C., como conclusión y extremo remate del famoso cerco mantenido por Escipión; el incendio de la ciudad, producido por sus propios moradores, en su furioso paroxismo, que les indujo á acabar también con sus vidas por el hierro y el veneno, según refiere Lucio Anneo Floro [1]. Entre esa tierra y restos de construcciones

1 *Epitome rerum romanarum*, II, XVIII.

Digitized by Google

de adobe y madera están los numerosísimos de las vasijas quebradas, muchas de ellas decoradas con pinturas; están los molinos de mano y otros instrumentos de piedra, asta, bronce y hierro; están infinitos huesos de animales domésticos, y alguna vez los de alguno que otro de aquellos héroes que sucumbió al rigor de la resistencia ó al de la catástrofe final; y todo ello aparece revuelto, desconcertado y disperso, formando un verdadero conglomerado histórico que no es posible contemplar y desbrozar sin viva emoción.

Todavía en algunos sitios, bajo esta gran capa numantina, se encuentran restos de otra civilización anterior ó primitiva, consistentes en instrumentos de piedra y cerámica, trabajada sin torno y cocida al aire libre.

Tal es el cuadro arqueológico que ofrece el cerro. Tal es también la sucesión regular de los hallazgos en el curso de las excavaciones; pero es de notar que en algunos sitios el movimiento de las tierras mezcló y confundió los objetos de las distintas gentes y fechas que indicadas quedan.

Punto capital en el proceso de las excavaciones es la destrucción de la famosa Numancia. Lo sucedido en su solar glorioso se explica claramente examinando los hallazgos y las ruinas. Escasísimas las que de origen celtibérico se ofrecen, á causa de haber sido destruídas las construcciones, aparecen por bajo de las ruinas romanas. Los objetos numantinos, especialmente la cerámica, salvo algunos casos que precisaremos á su tiempo, salen en pedazos, y más de una vez los de un mismo vaso hemos recogido á distancia y hasta en días distintos. Tal destrucción y desorden, la mezcla de restos, huesos y objetos prueban que, una vez reducida á cenizas y arrasada por Escipión [1] la ciudad celtibérica, cuando los que iban á ser sus nuevos moradores trataron de reconstruirla, lo primero que hicieron para ahorrarse la larga y costosa operación de descombrarla fué esparcir los dichos restos y llenar con ellos y la tierra removida para cimentar las nuevas casas los huecos en que habían de apoyar los pavimentos. Uno de los sitios en que más patente se ha visto y se sigue viendo el depósito de tales escombros y restos es una calle celtibérica, que estamos descubriendo todavía cuando escribo, á la cual cayeron al derrumbarse las casas ó fueron arrojados, para, sobre ese firme, á cosa de un metro de altura, abrir una nueva calle romana, más ancha, con aceras más regulares. Visibles están los dos distintos niveles de ambas calles, sus aceras ó

1 Apiano: *Guerras ibéricas*, 98.

Digitized by Google

bordes respectivos y hasta un sitio en que se advierte rectificaron los romanos la alineación. Es también de notar que, no solamente en este caso, sino en general, parece que los romanos, prácticos siempre, ajustaron el trazado de sus calles al de la ciudad celtibérica; le aprovecharon. De todo esto se infiere que si del trazado de esta ciudad celtibérica podemos darnos alguna cuenta, dárnosla, en cambio, de sus construcciones es, hasta el presente, casi imposible, pues solamente hemos podido rastrear leves indicios; y que, en cambio, es más fácil apreciar la estructura de la ciudad romana, distinguiendo sus varios elementos.

Esa misma concordancia del trazado de ambas ciudades facilita el estudio, y nos permitirá describir someramente, cual si de una sola ciudad se tratara, lo que de ella va descubierta en la zona donde seguimos excavando. Dicho trozo tiene su límite meridional en una zanja abierta por los exploradores alemanes, los cuales pusieron de manifiesto un terraplén formado de grandes cantos que supusieron resto de la muralla, y sobre el cual se ve una calle que, en dirección al Noroeste, va bordeando las casas. Paralela á esta calle se abre la antedicha, en que tan visibles están los restos de la numantina y de la romana, la cual doble calle, más larga y siguiendo por lo visto en su origen la ondulación del terreno y la línea del trazado baja primeramente desde la parte oriental, perpendicularmente á una gran calle visible en el plano del Sr. Saavedra, que, como queda dicho, desde el Mediodía sube al Norte, hasta la misma acrópolis de la ciudad; cruza otra calle paralela á ésta, por nosotros descubierta, y tuerce en ligera curva para subir hacia Noroeste. Todavía hay otra calle más arriba y bastante recta, que va de Oriente á Occidente. A estas cuatro calles dan las casas descubiertas, cuyo detalle no debemos precisar ahora.

Cumple decir que los hallazgos, en punto á su valor arqueológico, están en proporción desigual. Numerosas las ruinas romanas, que son las que cubren casi en totalidad el campo que abarca el contemplador, son, sin embargo, pocos, relativamente, los objetos romanos recogidos. Exiguos los restos de las construcciones numantinas, son, por el contrario, extraordinariamente numerosos los objetos correspondientes á la ciudad quemada y entre sus escombros enterrados. El grupo de los objetos prehistóricos es muy pequeño.

La escasez de objetos romanos y la destrucción de las casas romanas, pues que solamente la parte inferior de sus muros y sus cimientos es lo que subsiste, se explica por otro hecho que conviene consignar, y es que la ciudad romana fué seguramente la última que hubo en el cerro, y des-

Digitized by Google

habitada, pocas cosas pudieron dejar los que la abandonaron, quedando las piedras de las construcciones á merced de las siguientes generaciones que las fueron aprovechando en otros lugares, especialmente en el pueblo de Garray, donde se reconocen muchas por su antigüedad.

Ningún investigador, ni el Sr. Saavedra, ni el profesor Schulten hallaron, ni nosotros hemos hallado en la meseta del cerro objeto alguno que, siquiera en sentido dudoso, permita creer lo habitaron los visigodos, los árabes ó los cristianos de la reconquista. El Sr. Saavedra se inclinó á creer que debió subsistir la ciudad hasta la invasión árabe, fundándose en monedas de Constantino y de Teodosio que le dieron como halladas en Numancia. Hallazgos aislados, como el de una moneda de plata de D. Pedro de Castilla y el de un florín de oro aragonés, de un Alfonso, ocurridos hace poco, y tal cual humilde pieza de cobre de Felipe IV, que debió perder algún labrador, no pueden tomarse como indicios de población que no atestiguan ruinas ni objetos de uso. Debe admitirse, por lo tanto, que la ciudad romana fué en tal paraje la última.

De la época visigoda solamente puedo señalar, y creo ser el primero en hacerlo, la pila bautismal de la ermita de los mártires Nereo, Aquileo, Pancracio y Domitila, existente en la falda del cerro, y cuyo ábside románico, con su cubierta primitiva de piedra, como pocas construcciones tan vetustas la conservan, denota su época, que precisa por otra parte una inscripción [1] con la fecha de 1241, que demuestra lo que prolongó su vida aquel estilo arquitectónico en algunas comarcas, tardías en admitir el ojival.

Después de esta construcción del siglo XIII, la más antigua que se ve en estas tierras, es el ábside con bóveda de crucería de la iglesia de Garray, y en este mismo pueblo una casa, cuya ventana cuadrada y encuadrada por fino baquetón es del tipo de las usuales en la arquitectura del siglo XV, y de que hay ejemplos repetidos en Soria.

Resulta, pues, que en el Cerro de Numancia hubo tres poblaciones sucesivas, una prehistórica, otra la de los celtiberos, arévacos, los héroes de nuestra historia y otra romana. Las tres se hallan ya representadas en el *Museo Numantino* que estamos formando en el pueblo de Garray con los numerosos objetos recogidos en nuestras excavaciones; los cuales, juntamente con las ruinas, piden ser aquí estudiados de modo que permitan formar juicio de sus distintos caracteres.

1 La inscripción dice: *Anno $\overline{di}$ MCCXXXXI.* La copiaron el P. Florez (Véase su *Vida* por Méndez, 349); Loperráez: *Hist. del Ob. de Osma*, II, 286, y Saavedra, *Via romana*, 37 y lám. IV.

Digitized by Google

III

LAS ANTIGÜEDADES PREHISTÓRICAS

El cuadro prehistórico que las excavaciones de Numancia nos permiten reconstruir es muy reducido hasta ahora, pero de sumo interés.

Los investigadores alemanes descubrieron, en 1905, cuchillos de pedernal y fragmentos de tosca cerámica. Nosotros, además de todo esto, hemos hallado una rara muestra del adelanto y gusto artístico de la tribu primitiva ibera que debió ocupar el cerro y un instrumento típico de la época á que corresponde esta estación prehistórica: un hacha de piedra pulimentada.

Esta primer hacha tuve yo la suerte de hallarla el 7 de Agosto de 1906. Es de figura trapezoide, un poco plana, de piedra azulada, especie de diorita. Su longitud es de 0,077; el largo de su filo, de 0,049. Posteriormente se halló un fragmento de otra.

También se hallaron en el curso de las excavaciones del pasado año tres cuchillos de pedernal y fragmentos de cuatro, bien tallados, y cuatro pulidores. Uno de los citados cuchillos, más ancho que los otros dos, debió servir de raspador para pieles.

Dos piezas de piedra, ambas notables, completan la serie prehistórica. Mencionaremos la primera, un escoplo de piedra azulada, incompleto, tallado con bastante regularidad en forma cuadrangular y con su filo ó corte por un extremo. Su longitud es de 0,87 en lo que se conserva, y el filo, de 0,014. La otra pieza, digna de atención, es una punta de flecha de forma amigdálea, tallada en pedernal cuidadosamente, con ambos filos hechos á pequeños y seguros golpecillos, que señalan el mayor adelanto en la industria de la piedra.

Los fragmentos cerámicos acusan una industria alfarera anterior al torno y al horno. La pasta, generalmente ennegrecida por la llama de la hoguera, es espesa, rugosa, granulenta y en ella brillan granos de mica. Su adorno consiste en una línea ó festón, á veces dos, de hendiduras hechas con la uña. En uno de los pedazos este adorno está practicado en un grueso reborde resaltado de la pared del vaso. Todo esto, como puede apreciarse, es idéntico á lo encontrado en otros yacimientos de la Península.

Pero á lo dicho hay que añadir el objeto de carácter artístico á que hemos hecho referencia. Se trata también de una pieza de cerámica, pero

Digitized by Google

entera y originalísima. La descubrió el 11 de Septiembre de 1906 D. Manuel Aníbal Alvarez en circunstancias normales de yacimientos, bajo la tierra en que se habían recogido restos (piedras de molino y cenizas) de una casa de la ciudad celtibérica; y no se halló sola, sino con la citada punta de flecha de pedernal, que estaba debajo. Consiste esa pieza cerámica en un vaso de pasta negra, desigualmente pulida por su cara exterior, de forma esférica achatada, tan imperfecto, que desde luego acusa no estar torneado y con un pitón, de modo que su perfil le asemeja á ciertas teteras japonesas. No es su forma lo que le avalora, sino su decorado, de labor incisa en ziszás y triangulitos rehundidos hechos, sin duda, con un instrumento que tenía esa figura por su extremidad, dispuestos de tres en tres y de cinco en cinco, llenando los ángulos que deja el ziszás y en dos líneas en cruz sobre la base. Esta decoración lineal incisa, análoga á la de los vasos prehistóricos de Ciempozuelos, de Carmona, de Palmella (Portugal), tiene en este vaso un complemento que aumenta su rareza y le avalora como pieza hasta hoy única en su género en la Península: consiste ese complemento ornamental en seis hemiesferillas de cobre incrustadas formando zona por bajo de la boca, al tercio de la esfera.

Tales son los objetos prehistóricos hasta hoy logrados en Numancia, pero son bastantes para caracterizar y señalar entre las más notables esta estación.

En ella el metal, cobre, todavía no se emplea para fabricar instrumentos de utilidad ó armas, como en Ciempozuelos, donde con los vasos decorados se encontró una punta de flecha de cobre. Este, considerado como materia preciosa, sirve para enriquecer una manufactura fina, que señala el gusto artístico de la tribu, el cual se manifiesta en la labor geométrica. Lo que falta aquí es el realzado de esta labor con pasta blanca, como en los citados vasos de Ciempozuelos y en los de Carmona; pero en cambio la composición es más complicada y mayor el motivo ornamental.

La gente en quien así se inicia y aun se perfecciona el gusto estético talla en pedernal las flechas que utiliza para la caza, los cuchillos con que corta las pieles y las limpia ó alisa, y sabe pulimentar el hacha de piedra.

Si esa gente, como es posible, pertenece á la raza ibera, ésta, antes de alcanzar la civilización que hemos de apreciar en los heroicos numantinos, alcanzó ya en los últimos tiempos del prehistorismo un grado de cultura que señala bien el final del período neolítico y la aparición del metal.

Digitized by Google

Escritas las anteriores líneas, han parecido nuevos testimonios del grado de adelanto alcanzado por los primitivos pobladores del cerro de Numancia y aun de sus progresos, dignos de los pueblos que por su adelanto figuran en la Historia.

Conviene consignar, como primera observación hecha en el curso de las excavaciones, que los productos prehistóricos hallados por doquiera, pero en mayor abundancia al lado occidental de la meseta, á la izquierda de la calle numantina que sube hacia NO., se han encontrado siempre á cierta profundidad, pero confundidos con los de la industria numantina y envueltos en la capa de tierra quemada, lo cual nos ha hecho comprender que esa confusión de restos de dos épocas no es tanto resultado del movimiento natural de las tierras cuanto de lo que las removieron los fundadores de la ciudad romana para abrir de cimientos las nuevas casas. Ellos fueron, sin duda, quienes destruyeron lo que de las viviendas numantinas quedara después del incendio; ellos, quienes arrojaron entre los escombros los objetos abandonados y quebraron las piezas cerámicas; ellos, quienes, al ahondar con sus picos para buscar firme asiento á sus fábricas, llegaron y levantaron hasta los restos de la primitiva población hacía siglos sepultada; ellos, en fin, quienes, para rellenar las hondonadas, los huecos que quedaban entre dichos cimientos y para nivelar sus pavimentos, utilizaron los escombros, los tiestos y demás restos de poblaciones anteriores.—Tal es el hecho patente, y, por tanto, las épocas á que las distintas piezas corresponden han de revelárnoslas ellas mismas, por sus caracteres artísticos y su técnica.

Los productos prehistóricos recién descubiertos consisten en instrumentos de piedra, un hacha muy gastada, un cuchillo de fina labor y en varios fragmentos cerámicos del mayor interés. Entre éstos merecen especial mención (véase lám. VII) uno de vasija ventruda, decorada con doble festón de huellas unguiculares; otro en que la faja ornamental está conseguida con impresiones de la uña del dedo meñique y encima de cada una cuatro rayas abiertas á punzón; una boca de otra vasija á modo de olla pequeña, de 0,095 de diámetro, con tres asitas de suspensión en el arranque del cuello, y por decorado en esa parte una serie de ángulos, abiertos también á punzón; un pie trípode de otro vaso y fragmentos de una olla de prolija é importante decoración.

El fragmento mayor, que será como de un tercio, poco menos, de vaso, mide 0,21 de altura y 0,19 de longitud por la boca. El perfil convexo de

Digitized by Google

ésta y el del cuerpo del vaso, que acusa forma ovoide, son idénticos á los de otros vasos de Numancia, también de barro negro, pero de técnica más adelantada que los que ahora nos ocupan, los cuales revelan en el empirismo de su manufactura desconocimiento absoluto del torno y un medio de cochura algo imperfecto. En cuanto al peregrino adorno del dicho vaso, es de notar que el sistema decorativo á que obedece es el mismo del vaso con las incrustaciones de cobre, ya descrito (y reproducido en la lám. II), con la diferencia de que donde están éstas en aquél, están en éste unos resaltes redondos, de barro, en los cuales hay unos círculos pequeños rehundidos, y rodeándolos y en línea recta de uno otro una serie de iguales círculos grabados dobles y concéntricos, cuya regularidad indica fueron abiertos con un punzón, á cuyo cabo estaba grabada tal figura que se repite al vértice de unos grandes triángulos trazados con líneas incisas festoneadas de pequeñas impresiones de punzón agudo.—Este motivo de grandes triángulos asemeja, aún más que los grandes ziszás del vaso anterior, esta cerámica prehistórica de Numancia, á la descubierta en Ciempozuelos por D. Antonio Vives, y conservada en la Academia de la Historia [1]; sólo que en esta cerámica es característico un rasgo que falta en la de Numancia, y es el relleno de las incisiones con pasta blanca.—No debieron practicarlo los hombres prehistóricos del cerro de Numancia, que, por lo demás, siguieron los mismos sistemas artísticos é industriales de otras comarcas de la Península. — La pasta, negra, está alisada ó pulida por el roce con la mano y con algún hueso ó piedra; las paredes son delgadas; la incisión, fina.

Se ensancha, pues, á nuestros ojos el cuadro arqueológico de la primitiva población del cerro, descubriéndonos ya la afición instintiva al decorado geométrico en la cerámica.

Aquí terminaríamos el bosquejo del cuadro prehistórico tal como hasta hoy permiten reconstruirle las excavaciones si éstas no nos descubrieran otros documentos cuya relación con los anteriores permiten conjeturar, por lo menos, si deben ser considerados como pruebas patentes de la necesaria evolución del prehistorismo al progreso que señala un estado de verdadera civilización.

Concretemos los hechos. Acabamos de señalar una pieza cerámica hecha sin torno y decorada con círculos dobles y concéntricos estampados

1 *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXV, pag. 436, y láminas 4.ª y 5.ª

Digitized by Google

sobre el barro fresco. Pues bien: este mismo motivo, realizado por el mismo procedimiento y formando zona en torno del cuerpo del vaso junto al arranque del cuello, se ve repetido en numerosas piezas, también de barro negro, pero hechas á torno y bien cocidas. Estos caracteres, de una técnica perfecta, no dejan lugar á duda, y la identidad del procedimiento decorativo, tampoco. Aun dentro de esa perfección la manufactura es pobre y tosca. El procedimiento decorativo sigue siendo doble, la incisión hecha con instrumento agudo y la estampación con un punzón semejante á los tipográficos, de hueso ó de metal, en el que estaban grabados los círculos concéntricos.

Un ligero examen basta para demostrar el parentesco de esta cerámica perfeccionada, esto es, torneada (véase lám. VII), con la anterior, confeccionada solamente á mano. Véase un trozo de olla pequeña con un festón resaltado á modo de listel en el arranque del cuello, y resaltado también el asidero, aquél y éste adornados con sendas líneas de puntos abiertos á punzón; véase otro fragmento de cuello y cuerpo de un vaso esférico, decorado con una zona de circulitos; véase otro trozo análogo de una olla mayor y más importante, en la cual, además de una zona idéntica, de triples círculos concéntricos, que es el motivo regular y característico de la ornamentación celtibérica, corre por cima otra zona de dobles impresiones de punzón, y aun por cima, en el arranque mismo del cuello del vaso, tres rayas abiertas evidentemente al torno.

Este solo motivo abunda en fragmentos de cerámica negra numantina.

En cuanto á los círculos estampados campean en el decorado de una pieza única y notable, un asa de jarro, también de pasta negra, cuyas desigualdades acusan haber sido hecha á mano (véase lám. VII). Círculos triples estampados se extienden en líneas verticales por el borde y costados del asa, y en línea horizontal, sobre el arranque, donde completan el decorado otra línea superior de círculos pequeños, impresiones de punzón y líneas incisas á torno.

Los círculos constituyen el motivo ornamental grabado en piezas de bronce, como son fíbulas en forma de caballito de que hemos hallado ejemplares en Numancia; de Palencia las hay en el Museo Arqueológico Nacional [1], y fuera de la Celtiberia no sabemos se hayan encontrado hasta el

1 Véanse las de la colección Vives, publicadas por nosotros en la REVISTA, IV (1900), pág. 165, láminas VIII y IX.

Digitized by Google

presente; siendo de notar que iguales fíbulas se han hallado en sepulturas preetruscas del Norte de Italia, donde la cerámica juntamente encontrada en ellas también es negra y tosca, también ofrece decorado inciso de rayas y de circulitos estampados [1]. Permiten estos datos conjeturar todavía si tal sistema ornamental cerámico será en nuestra Península una importación céltica, en cuyo caso, dada la conocida fecha de la invasión de los celtas (siglo IV antes de J. C.), sería menester pensar que éstos hallaron á los iberos pobladores del cerro de la Muela en la edad neolítica de su prehistoria, y que al contacto con los invasores se perfeccionaron.

Pero hayan tenido ó no participación los celtas en la técnica y el gusto de la industria de dichos indígenas, la persistencia de tales procedimientos primitivos, la presencia constante de esa cerámica negra, torneada y decorada por el sistema de la incisión, entre los abundantísimos ejemplares de cerámica numantina roja, pintada, de técnica excelente, donde los círculos también aparecen como motivos ornamentales, pero trazados á pincel, permite creer que en el dicho cerro no hubo solución de continuidad entre los hombres neolíticos y los que al cabo escribieron en la historia patria la hermosa página de la defensa heroica de su independencia, ó lo que es igual, no deben ser considerados aquéllos y éstos como gentes distintas, sino una sola que, por evolución natural de sus aptitudes, y por contacto é influencia de gentes extrañas (tal vez los invasores celtas), se fueron perfeccionando, pasando del prehistorismo á la civilización, á lo cual no fueron ajenos ciertamente los pueblos colonizadores, fenicios y griegos, que tanta influencia ejercieron en la Península, como respecto del caso concreto de Numancia tendremos ocasión de comprobar.

En suma, y haciendo la salvedad de que mientras quede en el cerro de la Muela tierra que remover, no es posible sentar conclusiones definitivas sino formular hipótesis, diré que, á mi ver, el enlace que dejamos expuesto de la decoración incisa y estampada de la cerámica prehistórica anterior al torno, con la torneada negra, es una prueba de ese perfeccionamiento y evolución de los iberos pobladores de la ciudad que se llamó Numancia. Y si se admitiera una influencia céltica como causa eficiente de tal adelanto, la cual no pudo dejarse sentir antes del siglo IV antes de J. C., tendríamos que esas gentes del dicho cerro, como otras congéneres, pobladoras de distintos lugares del interior de la Península, se mantuvieron aisla-

Martha: *L'Art Etrusque*, págs. 34, 73, 83.

Digitized by Google

das en su prehistorismo, en el relativo perfeccionamiento neolítico hasta muy tarde, más que en otras partes de Europa [1].

Se dibujan, pues, ante nuestros ojos dos fases de la primitiva población del cerro: una neolítica, de cuyos precisos caracteres y adelanto técnico dimos cuenta, y otra de perfeccionamiento, en que el alfarero sabe tornear y cocer sus productos, sabe decorarlos en un estilo geométrico rudimentario cuyos motivos son la línea recta y el círculo, y al efecto emplea dos procedimientos: la incisión y la estampación. Esta manufactura negra, sin otro decorado que las rayas incisas á torno junto al arranque del cuello, acaso continúa cuando la buena manufactura roja se generaliza y llega á su apogeo, pues aparecen juntas, denotando la roja la fase más brillante y última de la civilización numantina, que reclama principalmente nuestra atención.

IV

RUINAS DE NUMANCIA

Al comienzo de las excavaciones, ante los cimientos de construcciones regulares que iban descubriendo los obreros, nos sentimos inclinados á creer la razón con que los primeros excavadores dijeron en el informe académico que al comienzo de este trabajo dejamos transcrito, que lo que se descubría en el cerro de Garray eran los restos de una ciudad romana, declaración tras de la cual parece adivinarse algo de desaliento. ¿Qué quedaba pues de la Numancia inmortalizada en la historia por su heroísmo? ¿Quedaban no más bajo los cimientos de las viviendas romanas las cenizas de las celtibéricas y el pobre ajuar, roto y maltrecho de los infelices numantinos? ¿Es que no había restos por donde vislumbrar siquiera cómo fué aquella ciudad, como fueron sus calles y sus edificios?

Esta investigación, para la que solamente se nos ofrecieron leves é inciertos indicios el pasado año, han venido en éste á facilitarla elementos de grandísimo valor, los cuales, si todavía no son bastantes á revelarnos en su integridad los caracteres de la arquitectura urbana de los celtíberos, nos dan, por lo menos, rasgos precisos de la estructura de algunas partes de la ciudad. Dichos elementos descubiertos nos permiten conocer de un

1 Véase sobre el particular lo que hemos dicho en nuestra *Iberia arqueológica ante-romana*, discurso de recepción en la Academia de la Historia. Madrid, 1906, págs. 22 á 24.

Digitized by Google

modo bastante completo el tipo de la calle numantina, y de un modo fragmentario las casas.

Justamente, el hallazgo más importante de este año ha sido una calle numantina (véase lám. VIII).

Que sea de este origen y no romano lo persuaden, á mi juicio, no solamente su construcción, que difiere de la regular romana allí mismo descubierta, sino la circunstancia, que nos va pareciendo constante, en las calles de Numancia, de que sobre la calle celtibérica hicieron otra romana, apareciendo las aceras de ambas, compuestas de grandes y redondos cantos las celtibéricas y de piedras labradas y escuadradas las romanas, éstas superpuestas á las otras; circunstancia á la cual hay que añadir otra por demás expresiva y concluyente, cual es que el espacio de unos 50 á 60 centímetros de profundidad, existente entre el pavimento de la calle numantina y la romana, ha parecido invariablemente relleno de una densa capa de la característica tierra enrojecida por el incendio destructor de la ciudad, con gran abundancia de carbones y cenizas, sobre todo al fondo, y entre todo ello multitud de objetos, tiestos, huesos, de que ya queda hecho mérito como de testimonios constantes del hecho histórico allí consumado.

La calle en cuestión, que, como apuntado dejamos más arriba, baja desde Poniente y tuerce y sube hacia Noroeste, alineación que en dos puntos corrigieron los romanos para mantener en lo posible la línea recta en sus aceras, mide de longitud, en el trozo hasta ahora descubierto, 98,50 metros. Su anchura, por el indicado comienzo, es en total, con sus aceras ó bordes de 5,37 metros; por la parte más ancha, donde esta calle se cruza con la que sube en dirección SE., 6,60 metros; y al comedio, donde las aceras numantinas están ocultas casi en totalidad, de 3,30 metros; correspondiendo al arroyo una anchura que varía entre 4, 5,60, 2,17 y 2 metros, á las aceras ó bordes, también de anchura desigual, de 1,10 metros.

Se trata, pues, de una calle tortuosa, acomodada al perfil de la meseta del cerro en su declive meridional, dispuesta como en curva desde poniente á NO. y que, después de mantenerse en esta dirección en un espacio de más de 40 metros, se desvía rápidamente en ángulo obtuso hacia el O., punto en el cual, por ser muy considerable y señalada la diferencia de alineación con la calle romana, suspendimos la excavación.

Las aceras ó bordes, compuestas de los dichos grandes cantos redondos cuya superficie más plana se aprovechó para formar la huella, que

Digitized by Google

por el uso aparece más marcada, ofrece una altura de 35, y en algún punto de 25 centímetros.

El detalle más singular de esta calle es la serie de pasaderas, de las que se cuentan 12 líneas en una longitud de 82 metros, no habiéndolas en el trozo oriental ó primero, que parece haber sido aprovechado por los romanos sin más que recrecer el firme del arroyo. Estas pasaderas, cuyo fin era facilitar el paso de una á otra acera por cima del arroyo, en lo cual hay que elogiar la previsión numantina, por tratarse de país tan castigado de nieves como aquella meseta, están compuestas, generalmente, de tres piedras, dos á veces, como destacadas de las aceras, y otra en medio. Donde la anchura de la calle no permitía tanto, son dos las piedras distanciadas y equidistantes de las aceras, y aun hay algún punto en que la calle es tan angosta que con una sola y grande piedra se consiguió el objeto. Para ello, además, la previsión de los constructores de la calle supo aprovechar las piedras y disponerlas conforme á su proporción y tamaño y los espacios que debían dejar libres; es decir: que estas piedras, por lo general oblongas, están colocadas en sentido longitudinal cuando son tres ó dos, y en sentido transversal cuando es una sola. Las distancias que guardan son exactamente las de los pasos largos, dos, tres ó cuatro, con que se puede atravesar. Asimismo se advierte que procuraron dejar hacia arriba, donde los transeuntes debían apoyar el pie, la superficie más plana, en la que son visibles las huellas de las pisadas. Por último al colocar las pasaderas sin duda se tuvo también en cuenta que por entre ellas pasaran las ruedas de los carros. La distancia á que se hallan unas pasaderas de otras en la calle es desigual. Nuestra medición de NO. á E. son: metros, 7,70, 6,65, 6,80, 7, 6,13, 11,70, 4,50, 4,15, 9,15, 7,10, 9,90 y 8,60.

En el arroyo el empedrado es raro; esto es, de piedras distanciadas, y desigual.

La calle en cuestión, que á mi entender puede ser considerada como típica numantina, con sus aceras altas y cruzadas por grandes pasaderas, ofrece un aspecto que recuerda al momento el de las calles de Pompeya, si bien en éstas las piedras que componen dichos elementos están perfectamente labradas y escuadradas, y las de Numancia son cantos aprovechados. Esta semejanza de una calle ibérica, de población independiente, que debía conservar sus costumbres y procedimientos constructivos, con calles romanas tan típicas como las de Pompeya, desconcierta á primera vista y merece una explicación. Ante todo hay que consignar que según

Digitized by Google

testimonio de los mismos escritores latinos el pavimentado de las calles no fué invención de origen romano, sino cartaginés [1], de modo que en Iberia pudo ser uno de tantos elementos debidos á los pueblos colonizadores ó invasores anteriores á los romanos. La comprobación, en suelo africano han podido hacerla los arqueólogos, pues hallaron losas en su sitio bajo la capa de cenizas de los edificios incendiados por los soldados de Escipión en Cartago [2]. Losas, verdaderas losas poligonales, cubren por entero el piso de las calles de Pompeya, cuyo macizado de piedra responde por entero al sistema de las vías romanas. Por el contrario, en Numancia, el pavimento del arroyo es de cantos pequeños, separados y puestos sin orden en la tierra. Falta pues una de las características pompeyanas más marcada, y sólamente quedan las aceras y pasaderas, que sobre ser muy necesarias en país de nieves, donde pudieron inventarlas, pudieron y debieron responder al sistema general, usado á la sazón en el mundo antiguo para disponer las calles, y que de atenernos rigurosamente á los testimonios citados habremos de considerar invención cartaginesa.

La otra calle numantina indicada, que va de E. á O., era sin duda como una vía de comunicación mucho menos importante que la acabada de describir, pero muy curiosa, por particularidades que conviene precisar. Empezamos á descubrirla el pasado año, y en éste hemos comprobado que, por lo que podemos llamar su extremo occidental, está interrumpida, siendo de notar que no lejos de este punto la atraviesa en diagonal el fundamento de un débil muro de pobre y tosco aparejo construído en cualquier tiempo. Continuada este año la excavación por la parte occidental, bajo espesa capa de cenizas y carbones que envolvía huesos humanos (entre ellos una mandíbula completa de individuo joven) y de animales, objetos varios y cerámica pintada numantina, hemos podido llegar y descubrir hasta el punto en que dicha calle desemboca en la que, subiendo de S. á N., con ligera inclinación al E., corta la anteriormente descrita en su trozo más meridional. Se trata, pues, de una calle de unos 40 metros de longitud, estrecha, cuyas pasaderas consisten en una sola piedra y cuyas aceras son de desigual anchura, siendo ésta mayor en la de la derecha, que es de unos dos metros, tanto ó casi más que el arroyo, y sirve de borde á una acequia ó canal que corre á lo largo de toda la calle (estando limitada por el lado derecho con otro borde de piedras) y que ofrece su vertedero ó

1 Varron, *Lingua Latina*, v, 32; San Isidoro de Sevilla, *Origines*, xv, 16, 6.
2 Perrot y Chipiez, *Histoire de l'Art dans l'antiquité*, III, 359 y 360.

Digitized by Google

desagüe en una cisterna que fué descubierta el pasado año, y el temporal de pasado invierno hubo de destruir un poco. Dicha cisterna, de forma rectangular y revestida de tierra, medía 1,60 metros de profundidad, tres de ongitud y tres de anchura. En su fondo se recogieron algunos carbones.

De las casas numantinas indicado queda cuán poco puede hasta hoy decirse. De dos clases son sus restos, unos de construcción, ó sean cimientos de muros, otros los pozos ó cuevas abiertos en la tierra, en la que, por lo visto, buscaban abrigo aquellas gentes para sus víveres y para sus personas.

Ya hemos dicho que hay restos importantes de construcción de dos casas. La situada al ángulo SE. de lo excavado comprende cuatro muros, no completos, pues los ocultan los de la casa romana levantada encima. De esos cuatro muros, tres paralelos y perpendiculares á la calle, orientados de N. á S., están construídos con piedras que forman doble hilada en dos de ellos, el primero de 4,80 metros de longitud, cortado por los romanos para abrir una cisterna cuadrada (véase la figura superior de la lámina I y la 2.ª de la lám. VIII); el segundo de 11,30 metros, y de una sola hilada en el tercero, visible en una longitud de 9,10 metros. El espesor de estos débiles muros es de 0,30. La distancia entre los dos primeros es de 2,80 metros y entre los dos últimos de 5,75. Las piedras están unidas con barro. Casi perpendicular al tercer muro de piedra, con ligera inclinación al S., se ve un trozo de muro de adobes de 1,90 metros de longitud y 0,35 de anchura.

Los restos de la otra casa numantina, contiguos á la misma gran calle, caen al extremo occidental de la ciudad. Se cuentan allí hasta ocho, muros perpendiculares á la calle y uno oblicuo. De doble hilada todos, menos uno y parte de otro (tercero y cuarto, contando de N. á S.), que son de adobes, su espesor varía entre 0,35 y 0,40, menos los de adobe, que tienen 0,45 el entero y 0,25 el mixto. Las longitudes son de seis á siete metros y de 12,50 en el más largo; las distancias, pequeñas entre los cuatro primeros (1, 0,60 entre el segundo muro de piedra, y el de adobe 1,85), son grandes entre el último de éstos y los restantes (3,20, 5,40, 2,75 metros, y en el muro oblicuo, 4,10 y 1,20 metros), siendo de 22 metros la longitud del macizo de que arrancan.

Bajo otra casa romana se ha descubierto este año un muro del mismo carácter, con losas de revestimiento que formaban como zócalo.

En mayor número los pozos ó cuevas, indicando que en cada casa debería haber uno, y en alguna varios, constituyendo un sistema de depen-

Digitized by Google

dencias domésticas, se ve que fueron abiertos en el terreno natural, ahondando en él cosa de metro y medio ó dos metros; que su forma es rectangular, cuadrada ú oblonga, perfilándose en curva su boca, en algún caso, estando dicha boca revestida de adobes, de los cuales debieron ser los muros que en todos sustentaban sus techumbres de madera, pues de adobes y vigas quemadas es de lo que se encuentran casi llenos, y que sus paredes estaban revestidas de barro, apareciendo ennegrecidas por el incendio.

A principios de este mismo mes de Septiembre he descubierto junto á la calle transversal que sube de S. á NO., dos de estos pozos contiguos, ambos cruzados por muros romanos que han dificultado el descombrado absoluto. El más importante, cuya boca sería rectangular si no se perfilara en curva pronunciada uno de los ángulos, mide 4,20 metros de longitud, 2,75 de latitud y 1,70 de profundidad.

Salieron de él muchos tiestos decorados y proyectiles de barro. A un lado ofrece un hueco, como alhacena, de la que salió carbón. El otro pozo inmediato, sólo apreciable en una mitad, á causa del muro romano que le cruza, parece haber sido de iguales proporciones. En él fué hallada, caída entre la tierra, una grande pila de piedra, de que hablaremos más adelante.

Otros dos pozos, pero bastante separados, se hallaron este año á la izquierda de la gran calle SO. Uno de ellos, el más importante y singular de todos, es el que se perfila en medio punto por uno de sus extremos, por donde el borde está guarnecido de adobes. Muchos de éstos caídos, le rellenaban juntamente con carbones que ennegrecieron sus paredes y su fondo. En éste se hallaron como siempre piezas cerámicas rotas. El otro pozo del mismo lado (véase fig. 3.ª de la lám. VIII) fué descubierto por D. Teodoro Ramírez, que pudo apreciar las circunstancias bien elocuentes del hallazgo. Bajo la espesa capa de tierra quemada, adobes, en su mayoría deshechos, trozos de vigas quemadas, salió al fondo dijérase que el ajuar de una casa numantina: jarros en forma de tronco de cono unos y del tipo del *œnochoe* otros; copas, vasos ventrudos con dos asas, todo ello de fina y bella pasta roja con ornamentación geométrica pintada de negro.

Se ve, pues, que estos pozos eran las cuevas ó bodegas de las casas numantinas.

Pero á veces se advierten dos ó más de estos socavados juntos y unidos, cual si fueran restos de viviendas medio subterráneas abiertas así por abrigo, á modo de sótanos de dichas casas. Se observa esto principalmente en casas comprendidas entre la gran calle SO. y la que sube de S. á NE.

Digitized by Google

Entre esos socavados unidos, que llamaremos habitaciones, hay diferencias de nivel, que en algún caso no llegan á un metro y en otros pasa de dos, salvadas alguna vez con rampa ó con piedras hincadas que, sin formar escalera, hacen sus veces. Tal se ve en una casa por mí descubierta á principios de Agosto del pasado año, donde lo que, á mi parecer, es resto numantino, se compone de dos habitaciones: la mayor, á medio metro del pavimento romano de la casa levantada encima; la otra, un metro más baja, con una longitud de cuatro metros y un ancho de dos, estando unidas por una rampa erizada de piedras, contigua á la cual se abre un pozo de más de tres metros de profundidad, en cuyo fondo, bajo los adobes y vigas carbonizadas, salieron grandes vasijas esféricas, destinadas, sin duda, á conservar cereales ó líquidos en aquella especie de bodega.

El Sr. Granados, en Septiembre del pasado año, también descubrió otros restos análogos en casas contiguas. En una, junto al ángulo de dichas calles, parecen señalarse todavía tres habitaciones á un nivel, y dos á niveles más bajos, como escalonadas; en otra halló una especie de embovedado de adobes que parece ser un horno, en el que se recogió cal, y un pequeño hueco de comunicación, con más aspecto de respiradero que de ventana, entre dos de estas cuevas que hoy socavados parecen.

Esto es lo que hasta hoy tengo por restos de la famosa Numancia, en lo que puede rastrearse y adivinarse entre la confusa amalgama de las ruinas descubiertas.

Otros restos hay que, verosímilmente, deben ser atribuídos á los numantinos independientes. No se hallan en la meseta del cerro, sino en su vertiente meridional, y como en línea que se corre un poco hacia Occidente. Los llamamos restos, y en rigor no deben serlo, es decir, que no habrán sido estos monumentos más de lo que son, salva la destrucción que se observa en alguno de ellos. Semejantes á los megalíticos del tipo *cromlechs*, consisten en recintos formados por grandes piedras, cantos, mejor dicho, que excluyen toda idea de que aquello puedan ser cimientos de construcciones.

El primero de estos monumentos (véase la figura superior de la lám. IX) en la línea que los mismos forman, el más meridional y mayor, se halla á pocos pasos, al O. de la ermita de San Antonio, que se ofrece en la misma vertiente del cerro, como á su extremidad SE., vecina de la aldea llamada Garrejo. Le componen 32 piedras, una de las cuales, de menos salida sobre la tierra y gastada de las pisadas, indica como el umbral de la puerta de

Digitized by Google

entrada al recinto. La figura de éste, algo extraña é irregular, viene á ser trapezoidal, y sus dimensiones, 12,20 metros de longitud y 6,50 de latitud. Las piedras, desiguales, y ofreciendo picos á veces, pasan las más de 0,50 de altura. Pero una singularidad ofrece este recinto, que le distingue, además del tamaño, de todos los otros, y da á entender cierto adelanto en sus constructores: está empedrado y de modo que las piedras del pavimento forman líneas cruzadas y parecen determinar un cuadrado dentro del especie de trapecio de la planta.

Entre las muchas piedras que por aquella vertiente sobresalen de la tierra, parecen adivinarse otros recintos análogos; pero bien caracterizados contamos doce, todos ellos pequeños, de 3 × 2,50, 2,50 × 2,25 metros, formados por unas 9, 10 ó 12 piedras, y de figura invariablemente circular ú oval (véase la figura inferior de la lám. IX).

¿Para qué fin pudieron ser hechos estos recintos? Deseoso de investigarlo, hice excavación en uno de ellos, y á poca profundidad, por bajo del nivel de unas piedras pequeñas que parecen formar asiento á las grandes, recogí carbones y algunos fragmentos cerámicos de pasta roja lisa, insignificantes; después, hasta el terreno natural, nada.

Descartada, por consiguiente, la primera presunción que asalta ante tales recintos, de que pudieran ser sepulturas, me ocurre que acaso fueron templos, recintos sagrados, la primitiva forma del adoratorio al aire libre. Leve resto de algún sacrificio podían ser los carbones y los cascos de vasija.

Pero mi conjetura adquiere alguna fuerza con un pasaje de Estrabón (1), el cual, al ocuparse de las costumbres de las gentes que vivían junto al Duero, dice eran dadas á los sacrificios, observaban las entrañas de las víctimas sin cortar parte alguna de ellas, inspeccionaban las venas del costado y, palpando ó pulsando, pronosticaban lo que está por venir; y que también adivinaban al sacrificar los prisioneros, y al darles una estocada en el corazón en presencia del arúspice, éste formaba su primer augurio al ver el modo como caía el cadáver. Esto dice Estrabón, y es de notar que la oculta ciencia de los arúspices exigía para practicarla trazar con una vara en la tierra una cruz, y en el punto de intersección de las líneas que habían de coincidir con los cuatro puntos cardinales, era donde había de colocarse el augur para hacer el sacrificio y el pronóstico. Esta costumbre, practicada desde muy antiguo en un recinto sagrado, lo fué después en los

1 Strab. III, 3, 6.

Digitized by Google

atrios de los edificios destinados á templos. El templo en su forma originaria fué un recinto al aire libre, en lugar apartado de las construcciones urbanas, donde el cielo pudiera ser observado libremente por el sacerdote, para apreciar los signos en que fundaba sus vaticinios. Para ello el augur había de estar de cara al Mediodía.

Los recintos de Numancia, orientados en este sentido, el mayor de ellos con el trazado en cruz de su empedrado, ¿será aventurado pensar sean los templos observatorios y adivinatorios de que habla Estrabón? Así nos inclinamos á creerlo, y que el haber varios respondería posiblemente á que cada tribu ó barrio de la ciudad tendría el suyo. Es la explicación que hallamos más satisfactoria de lo que fueron estos recintos que se relacionan con el *cromlech*, la fosa de ofrendas de los pelasgos y el templo observatorio de los etruscos, que, como se desprende del texto de Estrabón, no debió ser extraño á los ribereños del Duero.

V

CERÁMICA NUMANTINA

Hace años, en esta misma REVISTA [1], dimos noticia de un vaso pintado, que acababa de ser adquirido por el Museo Arqueológico Nacional. Señalámosle como producto de la industria ibérica anterromana, notoriamente influída por el arte greco-oriental; y al poco tiempo reunimos y coleccionamos aparte las varias piezas congéneres que, confundidas con los productos de la romana, se guardaban en dicho Museo, en cuya sala ibérica forman un grupo interesante que ha sido estudiado por arqueólogos nacionales y extranjeros, cuya crítica ha venido á darnos la razón en cuanto á la fecha y filiación artística que dimos á esa cerámica. De ella anunciamos á nuestros lectores un trabajo especial, que otras atenciones nos impidieron redactar y ahora nos ofrecen materia abundantísima para realizarlo las Excavaciones de Numancia, donde los vasos pintados constituyen el hallazgo más importante. Lo dicho, sin embargo, no es más que un modo de justificación de aquella promesa no cumplida, pues nos desviaríamos aquí del tema particular que nos ocupa si nos extendiéramos á un estudio general, de cuya amplitud podrá juzgarse por los varios puntos de vista que se nos ofrezcan al tratar ahora ocasionalmente tan interesante materia.

1 Segunda serie, IX (1883) págs. 394.

Digitized by Google

No existe hoy colección de cerámica ibérica más abundante que la conseguida en Numancia durante dos campañas de excavaciones.

De todo lo descubierto en aquellas ruinas, la cerámica es lo que da materia para un estudio de conjunto. Su abundancia, en proporción enorme sobre los objetos de metal, de hueso y de piedra, impresiona vivamente tanto al presenciar las excavaciones, de las que, sin hipérbole y empleando una frase vulgar, puede decirse que los cascos de vasijas se sacan á espuertas, como al visitar el Museo Numantino, donde aparecen reconstituídos muchos vasos y coleccionados numerosos fragmentos. Revelan estas colecciones que el barro fué materia predilecta de los numantinos, quienes le emplearon, no solamente para hacer vasijas de todo género y material de construcción (los adobes de que queda hecho mérito), sino objetos varios, que otros pueblos fabricaron de materias más consistentes y que acaso á aquéllos escaseaban.

En la cerámica numantina la variedad, no solamente es de productos, sino de manufacturas. Son éstas, sin duda, en general, locales; son otras extrañas, de productos importados por el comercio.

Trataremos, en primer término, de la industria local.

Manufactura negra.—En el cuadro que forman las series cerámicas recogidas en las excavaciones, la cerámica negra forma, como queda indicado, el lazo de unión entre la manufactura prehistórica y la que por medio del torno y del horno marca los primeros pasos del perfeccionamiento industrial. Aparte la serie, ya estudiada, de vasos con decoración estampada é incisa, hay otra de vasos negros, también sencillos, productos de una manufactura modesta, derivación evidente y que con más propiedad debe llamarse continuación de aquélla, pues las formas son idénticas y la decoración queda reducida á tres rayas incisas á torno en el arranque del cuello de las vasijas panzudas, cuya forma típica es la de la olla, apareciendo lisos los vasos de otros tipos.

Por excepción son de citar unos fragmentos, negros unos, rojos otros, de orzas decoradas sencillamente con una línea ó dos, onduladas, cuya desigualdad revela fueron trazadas á mano levantada, rápida y descuidadamente, con punzón.

En cuanto á la manufactura, la variedad de vasos negros es muy de notar. Hay productos de una manufactura tosca, á pesar del torno; de paredes gruesas y superficie áspera. Son, por lo común, ollas y copas. Por sus fragmentos, se aprecia que el barro es rojo, pudiéndose conjeturar si

Digitized by Google

el color negro de la superficie es un efecto de la cochura en circunstancias determinadas. De la pasta usual rojiza, ennegrecida al humo superficialmente, son los cántaros que hoy se fabrican en Quintana Redonda, pueblo de la provincia de Soria, donde se emplean. El negro de esta cerámica moderna es de tono gris algo ceniciento, como otra cerámica numantina negra, de manufactura más fina y acaso menos primitiva que la citada, cuyos productos consisten en orzas, jarros y copas, siendo su pasta fina, por lo general, la superficie pulida y el color plomizo.

Conviene precisar las formas típicas de la cerámica negra numantina. Los vasos que hemos equiparado á la olla son de cuerpo esférico, achatado rápidamente para buscar el arranque del cuello, cuyo perfil, en los más toscos, es recto, y en los mejores, es curvo acampanado. El diámetro varía entre unos 20 y 30 centímetros, que vienen á ser las dimensiones respectivas de la altura; acerca de lo cual hemos de advertir que en toda la cerámica numantina, tanto negra como roja, pintada ó lisa, se observa marcada tendencia á la proporción cuadrada. (V. la lám. II del tomo XVIII, A, *c*, *f*.)

Hay una variante del tipo indicado, cuyos vasos son muy abiertos de boca, de forma análoga á la *crátera* griega de la época arcaica (fig. *g*). Su diámetro varía entre 12 y 20 centímetros.

Otro tipo interesante y frecuente es la copa. Su forma más sencilla y primitiva es la de taza, de sencillo perfil hemisférico (fig. *d*), con el reborde ligeramente vuelto hacia fuera. Luego adquiere la forma de tulipán, bajo ó achatado, cual se ve en vasos prehistóricos del tipo de Ciempozuelos. Después hallamos ya la copa con pie, el cuerpo semiovoide, sin perfil señalado en la boca (fig. *b*), y, por fin, como producto más fino y artístico, la copa con pie, el cuerpo en figura de tulipán y con un asa, que en unos ejemplares arranca del recipiente (fig. *a*) y en otros del pie, teniendo siempre su segunda adherencia en el cuerpo del vaso. La mejor copa con pie, sin asa, de manufactura algo tosca, mide 12 centímetros de altura. Las de asa, de pasta fina y pulida, gris, miden de 7 á 9 centímetros.—Asimilable á las copas sin pie es un vaso gris fino, alto, de 11 centímetros, estrecho y acampanado, descubierto el año último.

Vasos del tipo del jarro también se han descubierto algunos: uno en figura de sección cónica, casi cilíndrico, de boca acampanada, con asa; otro compuesto de un casco hemisférico y un cuello de perfil convexo.

Algunas formas son comunes á la cerámica negra y á la roja. Entre ellas es de notar la de los morteros, bastante frecuentes entre las cenizas

Digitized by Google

numantinas, siendo por lo grueso de sus paredes casi los únicos vasos que se hallan enteros. Con pie ó sin él, su figura es exactamente la de los modernos (fig. *e*). Poco más anchos que altos, de 8 × 10 ó 10 × 12 ú 11 × 14 centímetros, con un espesor de 150 milímetros, están muy bien hechos; su pasta, trabajada y pulida; su cochura es excelente.

Manufactura roja.—La cerámica de pasta roja, como la negra, y dada la excelente condición de la tierra de la comarca, debemos considerarla como manufactura local, y por su finura, la industria numantina más perfeccionada, en la que pusieron toda su habilidad y su arte aquellas gentes. Ofrece curiosas variedades. La pasta, unas veces amarillenta, otras opaca, otras muy roja, siempre buena, tanto como la de los vasos italogriegos. Menos interesantes que los vasos pintados, los lisos, iguales formas que entre aquéllos hay en éstos, hallándose más variedad entre los primeros.

Los vasos de mayor capacidad son del tipo *dolii*, vaso esférico ú ovoide, cuya boca ofrece fina moldura. Los diámetros de esta especie de tinajas, los mayores vasos del ajuar numantino, hallados sobre todo al fondo de los indicados pozos ó bodegas, donde sin duda conservaban sus bebidas y cereales dichas gentes, varían entre 30 y 60 centímetros.

Siguen á estos vasos en capacidad unos de cuerpo hemiesférico y cuello corto, cilíndrico ó de tronco de cono, con boca ancha y dos asas. Son ejemplares decorados y buenos, cuyo diámetro es de 20 á 30 centímetros.

Abundan los jarros, ó vasos con asa, de cuatro tipos distintos: es uno el mismo del vaso antedicho, negro, de cuerpo hemiesférico y cuello de perfil convexo (fig. *h*); es otro el jarro, por lo común alto, cuyo cuerpo es un tronco de cono (fig. *g*), vaso de forma que estimamos puramente ibérica, y que sólo es asimilable al *olpe* etrusco; es otro el vaso de cuerpo ovoide, como el de los *aryballos*, pero con cuello insignificante, corto y la boca ancha; hay, en fin, y son los de forma griega más acentuada, los del tipo *œnochoe*, de boca trebolada, los cuales se diferencian de los griegos corintios de estilo oriental en su proporción achatada, teniendo de común con ellos que su mitad inferior es cilíndrica y la base plana (fig. *i*); pero su cuello y la graciosa forma de su boca les relaciona directamente con los itálicos de la decadencia. Alguno hay de cuerpo hemiesférico unido en arista con el tronco de cono de que arranca el cuello. (Véase la lámina III del tomo x.)

Entre las formas numantinas más originales debe ser señalada la de los indicados vasos altos en figura de tronco de cono, algo parecidos á los modernos *bocks* de cerveza y de capacidad semejante. Son los únicos, entre

Digitized by Google

los numantinos, aparte de los morteros, que tienen sus paredes muy gruesas, demasiado para su capacidad, aunque también hay ejemplares del grosor corriente. El asa, como en los *œnochoes*, es larga, y baja desde el arranque del cuello hasta el segundo tercio del vaso.

Hay una variedad de vasos ovoides que carecen de asa, siendo su figura semejante á la de la moderna orza (figs. *h* y *k*).

En cuanto al tipo *œnochoe*, de cuerpo cilíndrico y de sección cónica hasta el arranque del cuello, con boca trebolada, es forma greco-ibérica que ha prevalecido, pues iguales son los jarros de la moderna industria soriana empleados para vino en toda aquella región.

Abundan también en el yacimiento numantino las copas, siendo grande su variedad de formas y de tamaños. El cuenco, la taza de boca acampanada, el recipiente hemiesférico con un ligero pie, constituyen los tipos más sencillos, lo que pudiéramos considerar como formas primarias. Después vienen las copas con pie, del tipo del *kylis* griego. Las hay con un fuste cilíndrico y liso sobre un cuerpo cónico que constituye la base; las hay en que ese fuste ó vástago del mismo aparece como torneado, formando á manera de anillos superpuestos. A veces el fuste es desmesuradamente alto para el recipiente, que ofrece poquísimo fondo, siendo plano, como los griegos. Así son las copas, cuyo fondo está pintado. En otras copas, como la reproducida en la lámina III del tomo X, el recipiente hondo, hemiesférico y la base cónica aparecen unidos por un fuste proporcional, más bien corto.

Las citadas copas en que el pie está reducido á un reborde que las preste asiento se relacionan y confunden con el plato, de que también hay ejemplares, hasta ahora raros.

Como piezas especiales deben ser citados los embudos de figura hemiesférica prolongada en cono. Los hay de barro negro-gris y de barro rojo. Sus dimensiones varían entre 14 y 20 centímetros.

Por no ser más prolijos, dejaremos de especificar otras formas particulares de vasos numantinos. Solamente se nos permitirá designar dos. Hay una, de la cual no podemos citar hasta ahora entre la cerámica roja más que un ejemplar, igual al vaso prehistórico negro en figura de cafetera de la lámina II del tomo X. Se trata, pues, de otro vaso esférico achatado, con un pitón, de manufactura fina, y decorado con rayas rectas y un festón de curvas secantes, formando todo una zona en la mitad superior del mismo. Mide 85 milímetros de diámetro y 53 de altura.

Digitized by Google

Otra forma especial, que algunos fragmentos hallados este año nos han dado á conocer, es la de unos pies, acaso usados como piezas sueltas para prestar estabilidad á vasos de poca base. Dichos pies son cilíndricos, de superficie calada, cuyos huecos son rectángulos en dos series contrapuestas, y con un reborde ancho por asiento. Este género de accesorios cerámicos no es nuevo para nosotros. Los hay semejantes y pintados, como no lo están los de Numancia, entre los objetos del Cerro de los Santos (Albacete) conservados en el Museo Arqueológico Nacional.

En otro lugar hablaremos de formas cerámicas aún más peregrinas; pero de objetos que no son vasos, sino utensilios, instrumentos músicos, ídolos, proyectiles, etc.

Dada la abundancia y variedad de piezas cerámicas, y la consiguiente aplicación de esta industria á diversos usos y costumbres, se hace muy difícil precisar los distintos empleos que á los diferentes vasos designados dieran los numantinos. Fuera de los morteros, cuyo uso está bien denotado por el espesor de sus paredes, solamente se distinguen los vasos de capacidad, para líquidos ó cereales, los jarros y las copas para beber. Mas surge la duda de que no todas las copas debieron de tener tal empleo, y de que algunas de ellas pudieron ser utilizadas para contener sólidos, tanto frutos ú otras cosas de comer, como objetos varios. Mas de los jarros y copas antedichas, ¿cuáles sirvieron para la especie de cerveza, de que los numantinos usaban, al modo egipcio, aquella bebida á que llamaban *celia*, sacada del rano, según testimonio de Anneo Floro [1], que nos dice salieron á pelear en el último trance enardecidos por ella? Algún vasito del tipo *ampulla* no pudo servir más que para perfumes.

Pero, aun desconocidos en su mayoría los empleos dados á los vasos numantinos, su misma abundancia indica que muchos no se empleaban para contener líquidos ni para beber. No pocos objetos que hoy guardamos en cajas ó estuches debieron guardar aquellas gentes en copas, orzas, etc.

Vasos de labor resaltada.—Vasos lisos hay pocos en la manufactura roja. Los más están pintados, aunque sea solamente con una simple zona, una raya ó ziszás junto á la boca; otros están adornados con una labor resaltado de la pasta del vaso, siendo los resaltes á modo de nervios.

A veces éstos aparecen sencillamente en la línea de arranque del cuello, como marcándola, cual sucede en un vaso de tipo cónico, que ofrece,

1 *Epitome rerum romanarum*, l. II, XVIII.

Digitized by Google

por cierto, la particularidad de que su asa se halla dispuesta sobre la boca en el sentido del diámetro de la misma; á veces los nervios señalan las distintas partes de que se compone un vaso, cual sucede en un *œnochoe*, en que un nervio señala la unión de la parte hemiesférica y de la parte cónica del cuerpo del vaso, y otro el arranque del cuello; á veces son dos nervios los que al comedio del vaso dividen su parte inferior de la superior, como un recuerdo ó resultante de la unión de ambas, labradas separadamente.

En otros ejemplares los resaltes hacen más patente el intento decorativo. Véase la hermosa copa de la lámina III del tomo x: un nervio marca, como en los vasos anteriores, la unión del pie cónico y del fuste que sostiene el recipiente, y en éste, tanto junto al arranque como junto al borde, los resaltes repetidos á torno forman zonas. Mayor importancia adquiere todavía este sistema en algunos pies de copa, formados por entero de resaltes superpuestos, lo que debe considerarse como señal evidente del modo por el cual fueron torneados, colocando sucesivamente trozos de barro, cual si fueran discos. En alguno, como el gran pie cilíndrico que podemos llamar anillado, de 23 centímetros de altura, todos los discos ó anillos son iguales y sólo aumentan en diámetro los tres inmediatos al recipiente. Pies anillados semejantes á estos numantinos se registran en la cerámica de la Grecia primitiva ó miceniense [1]. En otros los anillos son de distinto grosor, alternada ó simétricamente, y de distinto diámetro, por ser cónico el pie que forman. Es de notar que estas copas, no solamente llevan este decorado sencillo, producto de su fabricación, sino que, además, están pintadas.

Pero hay otros vasos, en fin, unas tazas con asa, de fina labor, de paredes delgadas, en las cuales el sistema de resaltes es puramente decorativo y del mayor interés. La forma de estos vasos, de tronco de cono invertido, pero acampanado, es egipcia, por cierto. En el mejor ejemplar, los resaltes, agrupados en número de cinco, forman tres zonas. Este vaso singular parece imitación en barro de otro de metal, sistema muy usado por los etruscos. Otros ejemplares pequeños ofrecen no más uno ó dos resaltes. Volviendo á la forma de estas tazas, es de notar que idéntica se halla en ejemplares pintados, también producto del arte griego primitivo ó miceniense, recogidos en Yalisos (isla de Rodas) [2].

1 Perrot y Chipiez, *Histoire de l'Art dans l'antiquité*, t. VI, fig. 488.
2 Idem id., fig. 474.

Digitized by Google

Vasos pintados. — La decoración pintada es lo que avalora singularmente los vasos de Numancia. Ya se ha dicho que se encuentra en la mayoría de ellos, denotando que el trabajo de pincel fué el favorito de aquellas gentes anterromanas, que en él nos dejaron acabada manifestación de su gusto estético. Diríase que lo que para otros pueblos fué en el terreno del Arte la Arquitectura ó la Escultura, para los numantinos fué la Cerámica pintada. Por esto mismo es la que merece particular atención entre las antigüedades numantinas.

Al hablar en general de las formas de los vasos de pasta roja, nos hemos referido con frecuencia á vasos pintados. Ahora vamos á examinar solamente las pinturas. Como sucede con los resaltes de la pasta, la pintura en su forma más sencilla consiste en una raya, á veces en dos ó tres, constituyendo una simple zona junto al arranque de la boca. Estas rayas, trazadas con pintura negra ó parda, lo fueron á torno.

Las líneas, en número de dos ó de tres, constituyen, en el sistema decorativo que vamos á examinar, los rasgos esenciales y señalan el trazado general del motivo desarrollado en la decoración de un vaso. Cuando este motivo se desarrolla, como es frecuente, en el tercio ó mitad superior del vaso, las líneas limitan ó dividen la faja ó ancha zona ornamental. Otro grupo de líneas ó una sola suele perfilar la base.

Los motivos de la decoración numantina son de dos clases distintas: ornatos y figuras estilizadas, perteneciendo unos y otros al sistema decorativo geométrico. Su elemento constante es la línea recta ó curva, combinadas. Motivos ornamentales rectilíneos son las zonas formadas por rayas solas ó en grupos de dos ó de tres; son grupos ó combinaciones de líneas que separan recuadros, ó dibujan rombos, cruces, grecas, triángulos, ziszás; son, en fin, fajas, en vez de delgadas líneas las que forman esos dibujos ó macizos pequeños, que constituyen ajedrezados ú otras combinaciones análogas. Los motivos curvilíneos son la onda ó espiral, la línea ondulada, las *ss* en serie, los círculos, y con más frecuencia los semicírculos concéntricos. Estos motivos denotan en su regularidad haber sido trazados á compás; las líneas onduladas y las espirales, irregulares y desiguales, fueron trazadas á mano, á veces rápida y descuidadamente. Asimismo se observa en los motivos rectilíneos que unas rayas fueron trazadas á torno con suma limpieza; otras, verticales, con igual perfección que si lo hubiesen sido con regla; en dibujos en que la combinación de líneas es algo complicada, se advierte irregularidad, desigualdades disimétricas de espacios.

Digitized by Google

En general, la decoración de que venimos hablando está hecha con tinta negra de tono sepia sobre el rojo de la arcilla, buscando en los ajedrezados, grecas y demás motivos en que predominan los macizos ó fajas el contraste vivo entre el negro de estos motivos y el rojo del fondo. Pero hay piezas que manifiestan el empleo de uno ó dos colores, dados después de la cochura, colores espesos, anaranjado y blanco, que aparecen empleados para rellenar fajas ó motivos, ya ornamentales, ya figurativos.

Para hacer comprender más fácilmente las indicadas combinaciones ornamentales, señalaremos algunos ejemplares, sirviéndonos de dibujos fidelísimos, tomados directamente de algunos fragmentos y vasos del Museo Numantino por nuestro compañero en la Comisión de las excavaciones, el distinguido arquitecto D. Manuel Aníbal Alvarez.

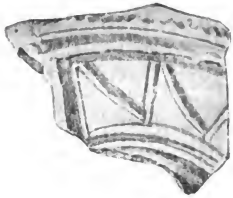


Figura 1.ª

Véase en la figura 1.ª un tipo sencillo de la combinación de líneas gruesas y delgadas, rectas y curvas en un fragmento de taza.

Véase en la figura 2.ª un conjunto bien típico de motivos: fajas y rayas, formando recuadros separados por un ajedrezado; una cruz ó aspa,

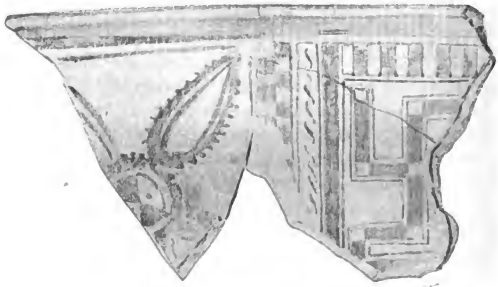


Figura 2.ª

formada por motivos curvilíneos, y en otro recuadro una combinación rectilínea, evidentemente derivada del meandro griego, de figura seme-

Digitized by Google

jante á la de la *swastica*, aunque sin la significación simbólica que á ésta dan los indianistas, figura que aquí no aparece aislada, sino como un accidente de la decoración geométrica.

Igual motivo se observa en una de las fajas de la zona formada por ajedrezados y meandros de la figura 3.ª

La fig. 4.ª manifiesta, por el contrario, en un fragmento de gran copa ó plato, las combinaciones de la línea curva en el festón de hemicírculos concéntricos y en el enlace y prolongaciones rectilíneas de otros.

Figura 3.ª

Si de la sencilla contraposición de la tinta negra de los adornos al color rojo del fondo pasamos al empleo de otros colores, hallaremos el blanco en recuadros de un ajedrezado (figura 5.ª), ó en la parte interna de algunos motivos (figura 6.ª), ó cubriendo espacios mayores como parte del fondo y los rectángulos de una faja realzados por una banda negra (figura 7.ª).

La figura 8.ª nos muestra uno de los trozos policromados mejores. Un color anaranjado destaca en rombos y rectángulos, formando, en contraposición del rojo del barro y junto al negro del trazado general, un bello efecto.

Abundan muchísimo en la colección numantina los fragmentos de vasos con decoración. Pero también han podido reconstituirse piezas ente-

Digitized by Google

ras, ó casi enteras, que permiten apreciar la disposición ornamental en relación con las formas de los vasos.

Una de las más peregrinas es la representada en la figura 9.ª: la boca de una trompeta. Extrañará una trompeta de barro; de ellas se encontraron varios ejemplares, los cuales serán objeto de detenido examen más adelante. La boca que ahora nos ocupa mide, de alto, 155 milímetros, y de diámetro, 95. En la ornamentación es de notar que los motivos recti-

Figura 4.ª

líneos están trazados con bastante regularidad, al contrario de los curvilíneos, en que se advierten el descuido y rapidez de la mano que llevaba al pincel. El ajedrezado, el triángulo, el ziszás, trazados con negro, son los motivos que forman la decoración de esta curiosa pieza.

Digitized by Google

En el pozo excavado á fines de Agosto de este año de 1907 por don Teodoro Ramírez, y de cuyo fondo salió todo un ajuar cerámico con bella decoración, fué hallado, como parte de éste, un jarro en figura de tronco de cono (figuras 10 y 11), todo cubierto de ornamentación geométrica por fajas verticales y recuadros en que también figura la *swastica*. Entre los motivos que le adornan se ve uno sobre el cual llamaremos la atención de los lectores: es una cabeza de caballo estilizada y como reducida á un esquema geométrico. Más adelante tendremos ocasión de insistir sobre esta clase de representaciones. El vaso de que nos ocupamos se cuenta entre las piezas mejores de cerámica decorada. Su altura es de 25 centímetros, el diámetro de su base, de 12. Su manufactura es fina; el barro, rojo, de tono rosado encendido, lo que parece producto de un barniz, y la decoración, rica y esmerada, está trazada con negro.

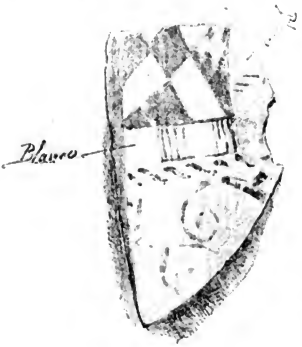


Figura 5.ª

Pero el ejemplar más notable es un vaso ovoide (figura 12), por desgracia no completo y de un tipo de que no conocemos otro; tiene tres asas, dos iguales y pequeñas en lo que podemos llamar su frente, y otra larga en la parte

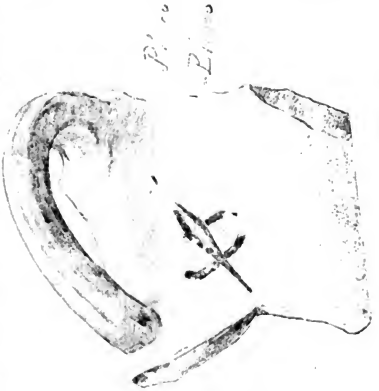


Figura 6.ª

Digitized by Google

opuesta. En el dicho frente ostenta una faja vertical de dibujos negros, entre los cuales aparecen más visibles una cruz, un rombo y triángulos. En el arranque de esta faja, entre las dos asas pequeñas, de las cuales falta una, destaca de relieve una cabeza, que parece de león, modelada de un modo sumario y pintada. El carácter griego primitivo de la decoración

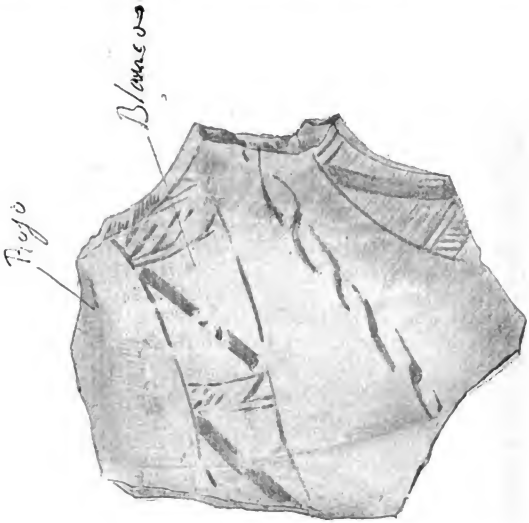


Figura 7.ª

geométrica de que venimos hablando, y que no desmiente la de este vaso, se acentúa en él con la cabecita de relieve, que recuerda ciertos barros chipriotas de estilo primitivo más bien que arcaico y de figuras de barro de Micenas [1].

De forma análoga, pero de decorado más sencillo, hay otro vaso (figura 13), en el que, bajo las ondulaciones trazadas rápidamente con pincel,

1 Heuzey, *Les figurines antiques de terre cuite du Musée du Louvre*, láms. 4 y 9.—Perrot y Chipiez, *Histoire de l'Art dans l'antiquité*, VI, fig. 250 y 251, cabezas de Micenas.

Digitized by Google

como fué habitual á los decoradores numantinos, se ve un festón de ondas de muy marcado carácter griego, y debajo, en un recuadro, cierto motivo geométrico inspirado en los ajedrezados, idéntico á los que decoran algunos vasos chipriotas, entre ellos dos ánforas de nuestro Museo Arqueológico Nacional.

Figura 8.ª

Las copas, tan importantes en la cerámica numantina, también suelen estar decoradas.

El ejemplar más artístico y estimable, por lo delicado de su trabajo, es el que aparece reproducido en la lámina III del tomo x. Es una elegante copa de 30 centímetros de altura. Su recipiente hemiesférico, con dos asas pequeñas y verticales, está decorado con idénticos motivos que el vaso núm. 11, y en el pie cónico la labor geométrica forma cruces.

En el mismo pozo que el vaso núm. 11, entre varios, todos de fina manufactura, cuya variedad de motivos ornamentales sería prolijo describir aquí, sacó el Sr. Ramírez una bella copa, en la que el recipiente hemiesférico está inmediatamente unido al pie cónico, y cuya decoración consiste en el más frecuente de los motivos ornamentales: un festón de hemicírculos concéntricos. El diámetro de la boca es de 170 milímetros, y la altura, de 176.

Los vasos más artísticos del tipo *œnochoe*, cuya forma es la más griega de todas las numantinas, están bien decorados. Uno de los mayores, de

Figura 9.ª

Digitized by Google

18 centímetros de alto y 13 de diámetro en su base, está reproducido en la lámina III. Su labor geométrica, trazada con negro, ofrece una combinación de motivos rectilíneos y de ondas al modo griego. Este vaso presenta la particularidad de estar ennegrecido por el fuego, que en algunos trozos casi borró el dibujo. Rica debió ser la decoración del *œnochoe* á que pertenece un fragmento, cuyo desarrollo reproduce la figura 14, el cual presenta toda la superficie exterior de barro rojo, rosado opaco, cubierta de una delicada labor geométrica, pintada de negro, en la que también aparecen combinados los motivos rectilíneos y curvilíneos.

Figura 10. Figura 11.

Por la sobriedad y buen gusto de su decorado es notable un pequeño *œnochoe* (figura 15), perteneciente al citado grupo descubierto en un pozo por el Sr. Ramírez. En su decoración las rectas parecen servir no más para recuadrar los motivos curvilíneos.

El pasado año de 1907, en sitio muy hondo, en que la tierra quemada y las vigas carbonizadas formaban espesa capa, fué hallado en numerosos fragmentos, y reconstituído no sin trabajo, un hermoso *œnochoe*, de barro muy rojo, decorado con una zona, en el cuerpo del vaso, de fajas negras y blancas, éstas trazadas con pintura espesa, y otras zonas de

Digitized by Google

labor combinada rectilínea y curvilínea en el arranque del cuello y en éste.

Hay, en fin, otro *œnochoe*, que á todos excede en interés artístico. Aparece reproducido en la lámina III del tomo x, y mide 163 milímetros de altura. Está decorado con negro sepia, que forma un festón de ondas en el arranque del cuello y dibuja todo el adorno, y con color blanco espeso. Este fué justamente utilizado para realzar el motivo más curioso de la decoración, y lo que la avalora: unos peces, que en número de cuatro se ven, dos afrontados, en el cuerpo del vaso, y dos, en el cuello del mismo.

Figura 12.

Los decoradores numantinos, no solamente cultivaron la ornamentación pura, sino la representación de seres animados, estilizada ó reducida á figura geométrica, como los griegos de los siglos x á VIII. Anteriormente hemos señalado una cabeza de caballo: véase otra en la figura 16, que reproduce un fragmento, en el que se aprecia, trazado con rayas negras, el perfil de cuello y cabeza, con sus crines y orejas.

Aún más interesantes son las figuras de ave, igualmente geométricas, que se ven en dos fondos de copa, de los cuales reproduce el mejor la figura 17. Se ve que el artista, apegado al sistema rectilíneo, ha reducido á las combinaciones del mismo todo el trazado, como huyendo de las curvas á que todos los elementos del natural se prestaban. Difiere en esto de las figuras de ave trazadas por los decoradores ceramistas de la Grecia micénica y de los tiempos arcaicos de la Grecia helénica, pues en unos y otros hay evidente predominio de la línea curva, lo que no es de extrañar respecto del arte micénico, en cuya ornamentación la curva es una característica. Y al observar estos hechos y diferencias, al ver en el ave de la copa numantina á que nos

Digitized by Google

referimos, tanta analogía con obras griegas, sobre todo en el fino trazado curvo de las patas [1], que á su vez difieren del trazado geométrico un tanto pesado del cuerpo, asalta la sospecha de que pueda ser copia, ó más bien interpretación libre de un modelo griego, hecha por un ornamentista del sistema rectilíneo. Tan caprichosa como el dibujo es el ave representada, que recuerda el pavo real, el faisán y el gallo, permitiendo pensar que el artista, más atento que al natural al modelo figurativo, solamente pensaría, sin de ello preocuparse, que representaba un ave del orden de las gallináceas. Pudiera ser ésta una pintada, cuyo moño y corta cola son característicos; ave africana representada por los egipcios, de donde pudiera inferirse que de algún modelo egipcio lo copiara el decorador ibero, sin caracterizarla con su rasgo esencial, las pintas que la han dado nombre, prefiriendo hacer una interpretación caprichosa pero ornamental, en la que evidentemente buscó la sensación del contraste de colores. Todo ello indica la mezcla de elementos y recuerdos que el decorador unió y fundió en un peregrino y armónico tipo ornamental, cuya originalidad salta á la vista.

Figura 13.

1 Rayet y Collignon, *Histoire de la Céramique Grèque*, fig. 15.

Digitized by Google

No siempre predomina la línea recta en la decoración numantina con figuras de seres animados. A veces se ve aplicado el sistema curvilíneo de modo tan peregrino cual se ve en el fragmento reproducido por la figura 18, correspondiente á un vaso de que hay otros, los cuales indican que en el cuerpo del mismo, y en puntos opuestos, partiendo de una zona de adorno, se elevaba y revolvía en graciosa curva un animal marino, especie de foca, con cierta apariencia de molusco por su largo cuello. Está la figura pintada de blanco con perfiles negros, y destaca sobre el fondo rojo del barro, que en el fragmento reproducido se volvió gris por la acción del fuego.

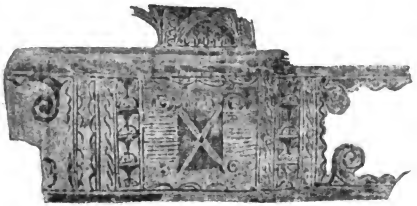


Figura 14.

Los moluscos, especialmente el pulpo, aparecen con frecuencia en vasos micenienses [1], y en sus curvas extrañas parecen haberse inspirado los decoradores de la Grecia primitiva, tan amantes cultivadores de la ornamentación curvilínea. Hay, pues, que pensar respecto de este caso también en una imitación de modelos griegos.

Figura 15.

No solamente animales, también cosas representaron los decoradores de los vasos de Numancia. Hay un fragmento precioso, el que reproduce

1 Perrot y Chipiez, *Histoire de l'Art dans l'antiquite*, VI.—La *Grèce primitive*, figu s 489 y 491.

Digitized by Google

nuestra figura 19, que nos muestra la representación no completa de un barco, de la proa de otro y de algo que pudiera ser un pez, del cual sólo se ve un pequeño resto. El barco, hasta por su interpretación geométrica, guarda mucha relación con los que figuran en pictografías egipcias prehistóricas [1].

En suma, ornatos, figuras de animales y de cosas estilizadas forman el interesante cuadro de la decoración cerámica de Numancia, que nos revela el gusto estético de sus naturales, quienes se hallaban en este punto á la altura y en idéntica situación que los micenienses y los helenos anteriormente al siglo VII antes de J. C.: apegados á ese deletreo del arte que se manifiesta en el sistema geométrico, y como estacionarios en él, al igual que los bárbaros de Europa, los lapones de hoy, los indios de la América precolombina y los de Australia, pues en unos y otros, antiguos y modernos, el estilo geométrico determina un estado social.

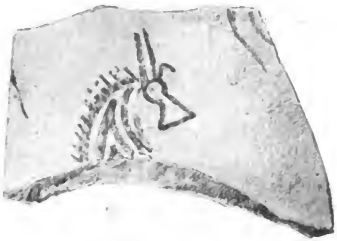


Figura 16.

Pero en este punto conviene distinguir cuándo la decoración geométrica se manifiesta como producto espontáneo é infantil, en un pueblo más ó menos aislado y bárbaro, y cuándo, ofreciendo todos los caracteres de un estilo, aparece formada con elementos propios y como señal de progreso. Uno de los primeros y más ilustres ceramógrafos de Europa, M. Pottier, en el interesante catálogo de los antiguos vasos del Museo del Louvre trata esta cuestión, como todas las referentes á la cerámica del mundo griego, con tanta claridad como acierto [2], y entre ellas ésta. A propósito de los vasos griegos de estilo geométrico, llamados del *Dipylon* ó *puerta doble*, por haber estado su principal centro de producción en el

1 Flinders Petrie, *Nagada and Ballas;* Londres, 1896.

2 E. Pottier: *Catalogue des Vases antiques de terre cuite*, Première partie: *Les Origines*, págs. 219 y siguientes.

Digitized by Google

barrio de Atenas, donde la misma se hallaba, y cuyas ruinas subsisten, dice que si durante algún tiempo el origen de ese estilo fué problema que trataba de resolverse como consecuencia de una cuestión etnográfica, habiendo partidarios del origen ario y partidarios del semítico, hoy nadie discute ya estas teorías, sino que con un criterio más preciso y puramente artístico se tiene por cierto que la ornamentación geométrica aparece como

Figura 17.

hecho espontáneo y natural en la Grecia miceniense, y otros pueblos en la fase primitiva de su desarrollo, cual todavía lo demuestran los pueblos salvajes de Africa y de Oceanía, pudiendo considerarse que los modelos de esa ornamentación pintada fueron producto de la espartería ó telas, pues las combinaciones de juncos en las primeras y de lanas ó hilos en las segundas debieron ser producidas de un modo espontáneo. Respecto de la Grecia resulta que el estilo geométrico no existía primitivamente más que «en estado esporádico é intermitente en la pintura de vasos — dice

Digitized by Google

M. Pottier—; «pero el arte de unir estos elementos, de combinarlos con gusto y habilidad, para formar una decoración suntuosa que reviste como una tela la superficie entera del vaso es, añade, un descubrimiento que en la historia griega coincide con la aparición en escena de los dorios». Es de notar, además, que la circunstancia de haber sido descubiertos en distintos puntos del Oriente varios vasos «de decoración complicada del género *textil*, que recuerdan las combinaciones del Dipylon», da motivo á la suposición fundada, de la cual M. Pottier participa, de que «el estilo geométrico irradió desde Grecia por todo el Mediterráneo», y, por consecuencia, que dichas piezas halladas en Oriente deben ser productos griegos importados.

Figura 18.

Es así que en los vasos de Numancia hallamos muestras de decoración geométrica complicada, y de un estilo formado, con grandes reminiscencias griegas, en vasos de una técnica local; luego cabe suponer una importación, no de productos, sino artística.

Conocido ya nuestro criterio respecto de la parte activísima que tuvieron en la formación del arte ibérico, las corrientes del arte oriental y del arte griego que en nuestra Península se dejaron sentir anteriormente á la dominación romana [1], no tenemos necesidad de aducir muchos argumentos para confirmarlo en este caso. En nuestra opinión abundan cuantos se han ocupado de la materia. Conformes casi todos en admitir los orígenes griegos de la decoración de la cerámica ibérica, hay quien, como M. Pierre Paris [2], da en ello bastante parte á los micenienses; hay quien, como M. Luis Siret [3], supone que esa decoración «pseudo-micénica» fué importada por los cartagineses. En verdad, el arte cartaginés, que ahora

Figura 19.

1 Lo hemos hecho constar en muchos trabajos publicados en la REVISTA y en nuestra *Iberia arqueológica ante-romana;* discurso de recepción en la Real Academia de la Historia, 1906.

2 *Essai sur l'Art et l'Industrie de l'Espagne primitive*, II.

3 *A propos de poteries pseudo-mycéniennes.—L'Anthropologie*, XVII, 1907.

Digitized by Google

empieza á ser bien conocido, merced á los descubrimientos que ha hecho en las ruinas de Cartago el P. Delattre [1], y cuyo conocimiento ha de dar viva luz para el de nuestras antigüedades, habiéndola ya dado respecto de las muy curiosas descubiertas en la isla de Ibiza, ha de aclarar muchos misterios de la Arqueología ibérica.—Mas como lo conocido del arte cartaginés nos revela que éste es un reflejo de los del Oriente y de la Grecia, siempre habrá un fondo de razón en el origen micénico de ciertas formas decorativas. Lo difícil de compaginar son las fechas de la importación de elementos artísticos micénicos á la Península y de su expansión é influencia en ella.

La remota civilización miceniense, por otros llamada egeense, por haberse desarrollado en las costas ó islas del mar Egeo, y mejor que civilización diríamos el imperio de ese pueblo sin nombre, tuvo por término la invasión dórica que determinó las inmigraciones de aquellas gentes primitivas y su expansión por Oriente y Occidente en el siglo XII antes de J. C. La destrucción de Numancia, donde vemos que perduraban los ornatos micénicos, ocurrió en el siglo II antes de J. C. A primera vista, la supuesta relación es inadmisible. Téngase en cuenta, sin embargo, que toda la historia del Arte está llena de supervivencias de formas, pues nada perdura más que ellas á través de los siglos y de las razas. En lo que concretamente se refiere á la cerámica, son muchos, por cierto, los casos análogos, y tratando de alguno de ellos observa con razón M. Pottier [2] que puede decirse cuándo comienza un sistema de decoración, pero es muy difícil decir cuándo acaba. De esas gentes de la Grecia primitiva tenemos en la Península evidentes señales de su influencia en la arquitectura — la acrópolis de Tarragona, las tumbas de cúpula del tipo de la Tesorería de Atreo —; no hay, pues, una razón para que tampoco se dejara sentir en la formación de un estilo decorativo cerámico cuya fecha de origen no podemos señalar, pero sí su presencia en vasos que fueron hallados en muchos puntos de nuestro suelo con antigüedades romanas, denotando la continuación y decadencia del arte de los indígenas — al igual que su lengua, sus cultos locales, etc.— después de la conquista.

Tan larga supervivencia de elementos micenios se explica por la transformación que sufrieron al ser aprovechados para la formación de otro estilo, en el cual, por lo que se refiere á la cerámica numantina, son

1 *Catalogue du Musée de St. Louis de Cartague;* tres vols. ilustrados.
2 *Catalogue,* 232.

Digitized by Google

aquéllos la menor parte, pues mayor corresponde á la Grecia helénica, es decir, á la civilización que sustituyó á aquella primitiva.

Efectivamente: mayor y más constante semejanza que con los vasos micénicos guardan los numantinos con los griegos de estilo geométrico, en sus distintas variedades, los de las islas de Chipre y de Milo, los mismos atenienses del *Dipylon*, llegando á aparecer á nuestros ojos los ibéricos como otra variedad del tronco helénico. A dicha manufactura de vasos griegos de estilo geométrico se dan como fechas de comienzo el siglo IX antes de J. C. de apogeo el VIII, y de término, el VII y VI, en cuyos tiempos últimos convive con las de los vasos rodios y corintios, que señalan nuevo y notable progreso. Y hay que tener en cuenta que en el dicho estilo geométrico perfeccionado se reconocen influencias del micénico degenerado [1]. Con menor violencia, por consiguiente, que un influjo tardío micénico puede admitirse el de la decoración griega geométrica.

Figura 20.—*Cylix* hallado en Atenas *(Dipylon)*.

Vamos á presentar como término de comparación una copa típica del *Dipylon* (fig. 20), publicada como ejemplar selecto por Rayet y Collignon en la interesante obra que dedicaron á la materia [2]. Véase la faja de complicada labor geométrica que decora esa copa, donde, al modo de los compartimientos cuadrados de un friso arquitectónico, se suceden combinaciones y motivos; compárense éstos con las fajas decorativas de los vasos de Numancia que reproducen nuestras figuras 2.ª, 3.ª, 9.ª y 10.ª, y se comprenderá que la semejanza no puede ser fortuita, sino que es dato concluyente, entre otros muchos que podríamos aducir, de que existió también en Iberia una influencia helénica, motivada sin duda por relaciones comerciales.

Podrá objetarse que justamente Numancia, tan apartada de las costas en que el comercio fenicio y el griego dejaban sentir su acción, y en una época en que todavía la Península carecía de la red de calzadas con que los

1 Pottier: *Catalogue*, págs. 219 y siguientes.
2 *Histoire de la Céramique Grécque*, pag. 19.

Digitized by Google

romanos la abrieron decisivamente á la civilización, era lugar poco propicio á recibir tales influencias. Pero el hecho es patente. Además, no solamente es comprobable respecto de la cerámica numantina, sino de toda la ibérica.

En ninguna estación ibérica se ha recogido hasta ahora tanta cerámica pintada como en Numancia. Cuando se compara esta cerámica numantina pintada con la análoga de otros puntos de la Península, luego se advierte que á todas supera en mérito artístico. Compárense las piezas descritas y reproducidas con las que aparecen representadas en el único repertorio hasta el presente publicado del arte ibérico [1] y se verá que en lo tocante á las formas, en vez de las cilíndricas y ovoides achatadas, tan corrientes en Aragón y en el Mediodía, hallamos en Numancia formas elegantes, genuinamente griegas, entre las cuales el *calys* y el *œnochœ* son las más típicas. En cuanto á la decoración, la diferencia y superioridad de la numantina subsiste y como que se acentúa al compararla con la de otros puntos. Los vasos del Museo de Zaragoza, procedentes de la provincia de Teruel; las piezas recogidas en Elche, existentes en el Museo Arqueológico Nacional, y algunos fragmentos de la región SE. de Meco y Almarejo, ofrecían hasta ahora los ejemplares más artísticos; y aunque en ellos se hallan no pocos de los motivos ornamentales indicados, la onda, el meandro, y por todas partes los semicírculos concentricos, no se hallan ciertamente conjuntos tan importantes como los que ofrecen las figuras 9.ª á 15, y aunque de Elche especialmente posee nuestro Museo representaciones de animales, ni las cabezas de caballo ni las aves y otros motivos se habían hallado hasta ahora. También es de notar el empleo de varios colores, de que apenas había muestras entre lo descubierto anteriormente.

Resulta, pues, que la colección cerámica del Museo numantino es la más importante del arte ibérico y que ofrece todos los caracteres de ser producto de una industria local. Pero aun refiriéndonos á todos los vasos pintados ibéricos, al hablar de los numantinos, si son idénticos algunos rasgos numantinos y micenienses; si podemos señalar copas del *Dypilon*, decoradas de un modo exactamente igual á algunas de Numancia, el hecho no puede ser hijo de la casualidad, sino de que la importación de productos cerámicos, no interrumpida, y, sobre todo, la emigración micé-

1 M. Pierre Paris, *Essai sur l'Art et l'Industrie de l'Espagne primitive*, II, págs. 1 á 102.

Digitized by Google

nica por una parte y la expansión helénica por otra, dieron por resultado en nuestro suelo una corriente artística en que se sumaron las influencias del arte miceniense y del arte dorio anterior al siglo VII, formando un arte especial, el arte ibérico, en el que, con el retraso consiguiente y en el estancamiento que supone un estado de cultura estacionario, como era el de los iberos, se perpetúan y perduran hasta los días de Escipión, motivos griegos los unos, anteriores á la gran civilización griega; los otros, aún más antiguos, de los remotos días de la civilización de Micenas. Y aun destruída, reedificada y romanizada Numancia, los naturales repobladores cultivaron su arte por algún tiempo, como lo demuestran en la superficie del cerro de La Muela los cascos de vasija decorados al modo ibérico y mezclados con los cascos de barro saguntino, ó sea de manufactura típicamente romana.

VI

OTRAS ANTIGÜEDADES NUMANTINAS

Estudiadas las ruinas, que permiten vislumbrar la fisonomía urbana de Numancia, y examinada la cerámica, que nos ha permitido apreciar el gusto artístico de los numantinos, quedan por repasar las series de objetos descubiertos asimismo entre las cenizas de la destruída ciudad, y por los cuales puede completarse el conocimiento de las industrias y de las costumbres de los indígenas.

Nos parece aventurado y prematuro someter estas series de objetos á un estudio de conjunto como el que hemos bosquejado de la cerámica, cuya abundancia lo pedía. Vamos, pues, á señalar tan sólo los caracteres de dichas series y de las piezas principales, estableciendo por divisiones de este trabajo las que impone la distinta naturaleza de los mismos objetos.

Objetos de barro.—De esta materia, predilecta de los numantinos, se han hallado, además de los vasos, de que por extenso hemos tratado, variedad de piezas merecedoras de atención.

Debemos mencionar, en primer término, un ídolo, por desgracia incompleto, y un fragmento de otro. El ídolo en cuestión, de igual tipo que los

Digitized by Google

de bronce hallados en otros puntos de España, y en especial en el Mediodía, toscas representaciones hechas conforme al arte de los indígenas, fué hallado entre carbones el día 22 de Julio de 1907. Es de barro rojizo obscuro, mide de altura 78 milímetros, le falta la cabeza y casi en totalidad las cuatro extremidades.

Guarda evidente relación con estos objetos otro que consiste en una pirámide de base cuadrada, en una de cuyas caras, mirándola invertida, se ven, tosca y ligeramente esbozados en el barro, los rasgos esenciales de un rostro: ojos, nariz, boca. Mide la pirámide siete centímetros de altura, y parece extremo de un objeto cuyo uso no es posible precisar.

Otro objeto de carácter escultórico y sumamente curioso es un pie calzado con una bota á modo de coturno ó alto borceguí, sobre el que se dibujan en ziszás calados ó correíllas en distintas direcciones, y en la suela, por medio de labor punteada, las indicaciones del cosido (véase lám. I del tomo XIX). Mide 10 centímetros. Este objeto, del que hay algún otro ejemplar de distinta procedencia en el Museo Arqueológico Nacional, entendemos que, como el ídolo primeramente citado, debe ser de carácter votivo, como otro pie pequeño y liso, también de barro y con orificio de suspensión, descubierto también en Numancia en la calle de la acequia, y como los ex votos análogos de bronce, también ibéricos, descubiertos en Despeñaperros, de los cuales se ha ocupado con acierto el entusiasta investigador Mr. Horace Sandars [1].

Preciso es hacer aquí mención de otros objetos de barro macizos, que con grandísima frecuencia y en gran abundancia se hallan entre las cenizas de la ciudad destruída y entre las ruinas de la romana, denotando alguna costumbre indígena no perdida con la conquista. Nos referimos á unas bolas adornadas con líneas incisas ó punteadas, dispuestas en forma de zonas y meridianos, que dividen la esfera en cuatro ú ocho cascos. Estas bolas, de barro rojo ó blanco y de unos dos á tres centímetros de diámetro, no se sabe á punto fijo el uso que tuvieron. Proyectiles las creyó el Sr. Schulten. Pudieron servir para algún juego ó para echar suertes á fin de consultar algún oráculo. Ello es que se han recogido ejemplares en otros puntos de España y que abundan en las colecciones, sobre todo en la del Museo Arqueológico Nacional.

Igualmente se han recogido en Numancia y en otros puntos unas á modo de fichas redondas, unas hechas de intento y, por consiguiente, re-

1 *Pre-roman bronze votive offerings from Despeñaperros.*

Digitized by Google

gulares; otras hechas ocasional y toscamente con cascos de vasijas, cortándolos hasta conseguir una forma aproximada á las primeras. No las hay, de unas y otras, de diámetro mayor á tres centímetros ni menor de uno y medio, que es tamaño muy corriente. Estas piezas plantean el mismo problema que las esferillas en cuanto al empleo que tuvieran. Fichas de cambio ó de juego parecen, y no ha faltado quien las crea pesas de tipo pequeño.

Pesas *(pondus)* de barro se han recogido muchas en el curso de las excavaciones, algunas quebradas y ennegrecidas por el incendio. Las hay de varios tamaños, entre seis y doce centímetros de altura, siendo su forma de tronco de pirámide de base cuadrada. Todas tienen orificio de suspensión. Su abundancia por doquiera entre las ruinas plantea otro problema, pues no es posible precisar si fueron tan sólo empleadas estas pesadas piezas como verdaderos ponderales ó si se aplicaron á algún uso doméstico. Su estudio requiere además la comprobación de su peso, que no hemos verificado.

Proyectiles bien caracterizados se han hallado varios, y en algún sitio hondo, resto de casa numantina, fueron recogidos en cantidad; hasta 17 en un solo sitio. Estos proyectiles de barro, que estimamos de manufactura numantina, tienen todo el carácter de imitaciones hechas por los sitiados, con tal materia á falta de metal, de los de plomo lanzados por los sitiadores romanos, esto es del *glans*. La forma de los de barro es idéntica á la de sus modelos: de bellota, aguda por ambos extremos.

Tales son las series de objetos de barro macizos. Huecos, al modo de los vasos, hay varios, dignos asimismo de atención. No mencionaremos más que de pasada los embudos pues son objetos de la categoría de los vasos. Más ó menos cónicos ó hemiesféricos, lisos ó pintados, forman un grupo curioso.

Mayor interés presentan por su rareza las trompetas, que partidas ó en estado fragmentario y de varios tamaños, se han descubierto. La lámina VI en que reproducimos unos cuantos ejemplares darán idea de sus boquillas cónicas, de su desarrollo en espiral y de su boca acampanada. Hay algún ejemplar de barro blanco y fino; la mayoría son de barro rojo y suelen llevar pinturas negras ornamentales. En este género la pieza más importante es la reproducida en la figura 9.ª, entre otros fragmentos cerámicos decorados.

Digitized by Google

No tenemos noticia de que en parte alguna se hayan encontrado trompetas de barro como las de Numancia, cuyo bélico empleo se deja comprender.

La pieza de barro más rara entre las descubiertas hasta ahora, tan rara que, según testimonio de arqueólogos extranjeros no se conoce otro ejemplar, es una caja de barro, con su tapa, que reproducimos en la citada lámina VI. Su forma, aunque no angulosa, se aproxima mucho á la de un paralelepípedo. Por uno de sus extremos, la pasta de que se componen sus paredes se prolonga para formar un asidero horadado, que hace pensar en la suspensión de la caja, estando previamente atada la tapa. A ésta falta un asidero, cuya huella ha quedado en su medio. Ambas piezas parecieron rotas, y ennegrecido, en parte, por el incendio, su barro rosado claro; pero no se hallaron juntas ni en el mismo día, demostrando que la maltrecha caja fué rota y dispersos sus trozos al remover los escombros de Numancia para reconstruirla. El trozo principal fué recogido de entre los restos aprovechados para recrecer y macizar la larga calle de que hablamos, y de donde se sacó, entre cenizas, el día 10 de Julio de 1907. La tapa salió seis días después entre los restos de una casa inmediata. Las dimensiones de tan peregrino objeto, cuyo empleo exacto no es fácil adivinar, son 10 centímetros de altura, 33 de longitud total, ó sea contando el asidero, y 238 milímetros por la boca. La tapa tiene de largo 235 milímetros y de ancho seis centímetros.

La variedad señalada de objetos de barro, muchos de ellos de géneros y clases á que otros pueblos aplicaron distintas materias, hace pensar primeramente en que el barro, como ya nos ha demostrado la cerámica propiamente dicha, fué materia predilecta de los numantinos, y por otra parte que, forzados de la necesidad durante tan largo asedio, debieron aprovecharse de aquella materia que les daba la misma tierra suya que les disputaban, y de su habilidad para manipularla, con el fin de fabricar utensilios que otros, y acaso ellos mismos en distintas circunstancias, hubiesen fabricado de diferentes materias.

Objetos de metal.—No se advierten en el Cerro de Numancia, ni por las circunstancias de yacimiento ni por los caracteres de los objetos de cobre, bronce y hierro, aquellas diferencias de épocas que evidencian en otras estaciones prehistóricas ó primitivas las etapas del trabajo humano en sus relaciones con el conocimiento y aplicación de los metales por las primeras sociedades. Por otra parte, todos los indicios en Numancia son

Digitized by Google

de que la civilización ibérica, que tuvo su término con la catástrofe, se ofrece allí en su postrera fase que había casi borrado las huellas de las anteriores.

Puede creerse que los numantinos usaron á la vez de dichos metales. Y por eso queremos tratar aquí de los varios objetos que de ellos construyeron.

Las piezas de cobre y bronce consisten, en su mayor parte, en accesorios indumentarios. Entre éstos son de notar algunas chapas que parecen de cinturones ó de aplicación para adornar y reforzar acaso monturas ó arreos. Por lo general, presentan agujeros para ser sujetadas á correas ó telas y llevan labor grabada de estilo geométrico. El ejemplar más importante de este género fué hallado á principios de Agosto de 1907 entre los carbones que macizaban la larga calle, tantas veces citada. Mide la placa 67 milímetros de longitud y 58 de anchura; su forma, regular, sería un perfecto rectángulo si sus bordes no se ofreciesen ondulados. A cada ondulación corresponde un motivo ornamental de tres círculos concéntricos, grabados, ó mejor estampados, pues su regularidad salta á la vista, como los de la cerámica negra; otro de dichos motivos hay en el centro de la placa, siendo en total 13 los que la decoran. Otra placa de 80 milímetros por 64, con dos taladros rectangulares, está adornada con fina labor, cuyo motivo es el ziszás.

Por lo típicas son de notar algunas fíbulas de bronce en figura de animal: dos se hallaron en el curso de las excavaciones de 1907, en figura de caballo, cuya interpretación convencional ibérica nos es conocida por los ejemplares procedentes de Paredes de Nava y Palencia [1], y como éstos el arqueado cuello ostenta el motivo ornamental de los círculos concéntricos grabado. Otra fíbula, también recogida el año último, afecta figura de carnero (véase lám. II del tomo XIX). Las fíbulas de formas corrientes se han hallado, unas á la superficie, entre objetos romanos, otras al fondo de las zanjas, revueltas con carbones y cenizas. Entre éstas podemos señalar alguna de las de arco, con los extremos vueltos sobre el mismo, y alguna de las de aro de sección cuadrada, recogidas por nosotros mismos en yacimientos numantinos (véanse las láminas II y III del tomo XIX).

Falta un estudio general de las fíbulas peninsulares que permita diferenciar de un modo preciso las anterromanas de las romanas; pero aun-

1 Véase tomo IV (1900) de la REVISTA, *La Colección de Bronces de D. Antonio Vives* y *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, tomo VIII (1900). *El jinete ibérico.*

Digitized by Google

que vayamos un poco á tientas en esta cuestión, como en muchas del iberismo, la identidad de formas de las fíbulas de Numancia con las de otros puntos en que es evidente la mezcla de objetos de arte ibérico y de objetos de arte romano, permite suponer con muchos visos de certidumbre que se trata en la mayoría de los casos de formas ibéricas que continuaron en uso en la época romana.

En el mismo caso que las fíbulas anteriores está un collar del tipo *torquis*, hallado á 50 centímetros de profundidad del yacimiento romano, en otro cuya fecha ibérica estaba marcada por la tierra quemada.

Lo manifestado respecto de las fíbulas es aplicable á variedad de objetos de los que, sin verdaderas pruebas, suelen ser tenidos por romanos. Figuran entre ellos los anillos que, con frecuencia y de distintas formas, suelen ser descubiertos en Numancia. De las cenizas fué recogido uno en 1906, formado por una chapa de cobre con circulitos grabados, indicio claro de labor ibérica.

De idéntico origen debe suponerse un trozo de placa redonda, al parecer de espejo, de unos ocho centímetros de diámetro, que fué hallado con carbones en las ruinas de una casa numantina. Y, en fin, las agujas, punzones y otros objetos de cobre y bronce, muchos de ellos descubiertos asimismo entre cenizas y carbones, donde se halla la tan característica cerámica pintada y no se recogen nunca monedas, que siempre están en la superficie, completan el cuadro de los utensilios de dichos metales usados por los numantinos.

También para accesorios de su armamento emplearon el bronce: para guarniciones de sus espadas. Lo prueban dos notables piezas: una contera, cuyo sencillo adorno grabado recuerda la palmeta griega, que fué sacada de entre carbones en un pozo, el día 7 de Septiembre de 1907, y una notabilísima empuñadura que, por lo pequeña (62 milímetros de altura), deberá ser de una espada votiva ó de un puñal, y cuya forma simula la de una cabeza de caballo estilizada al modo ibérico. Lleva las orejas bajas y está decorada con el motivo, ya señalado como típico, de los círculos concéntricos (véanse las láminas VII y I del tomo XIX, que la reproduce á su tamaño).

Pero las armas de los numantinos eran de hierro. Veamos sus restos.

Nos fijaremos en primer término, para completar el cuadro, en las empuñaduras de espadas. Dos se han descubierto, de las cuales, la más completa, mide 0,105 de altura, 0,38 por el pomo, que es achatado y

Digitized by Google

0,053 por las patillas á que estuvo sujeta la hoja. En cuanto á su forma, se acerca más á la de la empuñadura de un yatagán que á la de sable de las falcatas ó espadas típicas españolas cuyos mejores ejemplares son los de Almedinilla, existentes en el Museo Arqueológico Nacional. Pero esta diferencia es accidental, pues no deja de advertirse cierta relación entre una y otra forma de empuñadura, y ambas corresponden á una hoja de sable, lo que se demuestra en las de Numancia por la disposición de las dichas patillas que sujetaron la hoja, descentradas con relación al vástago por donde había de ser asida la espada. La lám. VII reproduce dichas empuñaduras.

En ella aparece, también, representada una hoja de espada cuya forma regular indica otra clase de empuñadura que las acabadas de describir. Es una hoja ancha de 0,85 y larga de 0,253, contando el trozo que conserva de espiga para sujetarla á la empuñadura. Su forma recuerda la de la espada corta romana *(parazonium)*, pero de que se trata de un arma numantina nos convencieron las circunstancias del yacimiento, pues fué descubierta por bajo del cimiento de una casa romana, sobre tierra quemada, en la que estaba incrustada.

No menos interesantes son los cuchillos (uno reproduce la lám. VII), en su mayoría hallados entre las cenizas.

Completan el cuadro del armamento numantino las hojas de lanza y de flecha, recogidas muchas de ellas entre cenizas y otras á la superficie en el yacimiento romano. Las hojas de lanza son de la conocida forma de hoja de laurel, algo prolongadas. Con ellas deben ser agrupados algunos picos que sirvieron de cuento á las astas de lanza.

Las hojas de flecha ofrecen cierta variedad de formas (véase la lám. VII): las hay en figura de hoja de laurel; las hay estrechas ó alargadas; las hay de figura casi triangular, con dos puntas hacia abajo, junto á la espiga.

Entre esta variedad de armas ofensivas numantinas se distinguen algunas evidentemente romanas, como son las puntas de dardo de catapulta que aparecen en la lám. VII, señaladas con los números 4 y 15, y que deben contarse entre los proyectiles arrojados por los sitiadores.

No nos detendremos á mencionar la variedad de utensilios de hierro recogidos, en su mayor parte, entre las cenizas, y que completan el cuadro de la industria numantina del hierro. Citaremos, por su rareza, un compás pequeño, sin duda de los empleados para trazar aquellos círculos tan regulares con que aparece decorada la cerámica pintada.

Digitized by Google

Son muy frecuentes entre los carbones, restos de los entramados de casas numantinas y clavos de muy diversos tamaños con que el maderamen fué asegurado.

Un extraño objeto de plomo fué descubierto en el pasado año de 1907. Consiste en una especie de cinta doblada con cierta regularidad. Al verla recordamos el *uten* egipcio, forma primitiva de moneda que acaso se relaciona con las espirales de alambre de oro ibéricas halladas en algunos puntos de España (contándose entre los mejores ejemplares la pulsera de oro con espirales procedente de Menjíbar, que conserva el Museo Arqueológico Nacional) y que pudieran ser también la forma primitiva de la moneda ibérica.

Objetos de hueso. — Abundan entre las cenizas numantinas punzones gruesos, mangos de cuchillos é instrumentos y aun alguna empuñadura de forma sencilla de asta y de hueso. Un mango de hueso conserva la espiga de hierro de un cuchillo ó puñal y el clavillo, también de hierro, para sujetarla. También son de citar algunas cucharas de hueso y unos restos de flautas con sus agujeros, que se ve fueron hechas de tibias.

No se trata aquí de la enorme cantidad de huesos sin labrar, restos humanos y de animales hallados constantemente entre las cenizas, según dijimos al principio, y que piden un estudio especial para ser convenientemente clasificados. Son restos, los primeros de víctimas de la catástrofe; los segundos del consumo que hicieron los numantinos durante el largo asedio que sufrieron.

Objetos de piedra. — Completan el ajuar numantino algunos objetos labrados en piedra. Los hay de dos clases distintas. Unos pequeños, abundantes entre las cenizas y muy pulimentados, son á modo de piedras de afilar, y no creemos tuvieran otro uso, pues así parecen demostrarlo sus dos caras planas y su forma alargada regular, además de la naturaleza de la piedra. El otro grupo lo componen objetos grandes de piedra granítica. Entre éstos son de citar, por su rareza, unas pilas, de las cuales alguna se encontró adherida á un resto de construcción. El 4 de Septiembre de 1907 se halló en el fondo de un pozo, á 1,60 metros de profundidad, una gran pila de 0,46 de altura, 0,94 de longitud, 0,56 de ancho y 0,28 de profundidad. Pareció entre carbones y con todos los caracteres de haber sido allí arrojada para relleno al terraplenar el solar numantino los constructores de la ciudad romana. Además, el interior de la pila está ennegrecido por efecto del incendio.

Digitized by Google

Los objetos de piedra más típicos de Numancia son los molinos de mano compuestos, como es corriente, de dos piezas circulares. El diámetro varía entre 0,40 y 0,74. Esta última cifra es excepcional, pues corresponde á un magnífico ejemplar que fué hallado en la importante calle tantas veces citada, entre las cenizas, y con evidentes señales de que, al descombrar alguna de las casas inmediatas, fué arrojado, y la pieza superior se quebró contra una de las piedras que servían de pasadera de la calle, junto á la cual piedra estaban los pedazos. También se ha encontrado alguna piedra de moler, oblonga, que, por efecto del roce con un rodillo ofrece algo de convexidad en la cara superior, la cual por la misma causa aparece muy alisada. El ejemplar tiene 48 centímetros de longitud.

VII

LA CIUDAD ROMANA

En el examen que vamos haciendo de las antigüedades numantinas, procediendo por su orden cronológico, que, como queda dicho, es lógicamente el inverso al de sus hallazgos, corresponde, por fin, tratar de las romanas, que son las más superficiales en el histórico cerro.

Romanas llamamos á estas antigüedades atendiendo á la denominación histórica que les corresponde, y que muchas de ellas, la mayoría de las no arquitectónicas, confirman plenamente con sus caracteres; mas es lo cierto que cualquiera persona de las que visitan las ruinas, por poco versada que se halle en Arquitectura romana, pronto echa de ver en la serie de cimientos, zócalos y pavimentos que se le ofrecen ante la vista y que pisa por doquiera en el campo, vasto ya, de las excavaciones, no se descubren apenas en ellos los rasgos típicos con que en otras partes se diferencian y reconocen la casa y la urbanización romanas.

La explicación de esta particularidad hay que buscarla en la Historia misma. Dióla ya Apiano Alejandrino con estas sencillas palabras: «Escipión, reservando cincuenta de ellos (los vencidos) para el triunfo, vendió los demás y echó por tierra la ciudad... Después de lo cual vendió las tierras de los numantinos entre *los pueblos inmediatos* [1].»

1 Véase págs. 98 y 621.

Digitized by Google

Por consiguiente, los reconstructores y repobladores de Numancia no pudieron ser otras gentes que celtíberos sometidos, los que, como en otros muchos puntos de la Península, continuaron viviendo según sus costumbres, practicando su religión, usando su lengua, pues la romanización de Iberia fué lenta, obra de tiempo y de progreso.

De manera que las ruinas que vamos descubriendo y que tan extrañas nos parecen para romanas, son propiamente de una humilde población celtibérico-romana. A este carácter, que por sí hace curiosas las ruinas, unen éstas y los demás restos acentuado carácter de pobreza.

No busquéis en esta ciudad ni mármoles, ni mosaicos, ni otra suerte de alardes artísticos con que el pueblo romano gustó siempre de embellecer la vida, y que son tan frecuentes y famosos en Mérida, en Itálica, en Tarragona y en otras ciudades romanas. Fué entre ellas Numancia no más una *mansión* de la vía romana que por Uxama y Augustóbriga iba á Cesaraugusta.

Hubo á nuestro juicio una razón biológica para tan escasa importancia de la ciudad reconstruída, y fué la de su mismo engrandecimiento anterior, fenecido en aquella épica catástrofe cuyo recuerdo tuvo que pesar siempre sobre sus repobladores, gente sometida, que le vieron patente durante algún tiempo en las ruinas mismas de la ciudad destruída, cuya renovación, aún pobre, no pudo ser obra de un momento. Las ciudades, como los individuos, las familias y los pueblos difícilmente cuando ven truncado su poderío y libertad vuelven á mostrar una y otra con igual pujanza, si es que llegan á intentarlo y se lo consienten los que, favorecidos de la fortuna, se engrandecen y brillan por ley de la renovación histórico-social que muda el teatro de los sucesos y los actores de los mismos.

Viniendo á nuestro propósito, sin olvidar ninguna de las circunstancias y razones que apuntadas dejamos, examinemos, siquiera sea en conjunto, lo que de la ciudad romana va descubierto.

Las ruinas. — Dos partes hay que considerar en los restos arquitectónicos de la ciudad romana, exactamente como en la celtibérica: las calles y las casas. Sólo que, á diferencia de ésta, los elementos para juzgar de unas y otras, sobre todo de las segundas, escasos en la anterromana, en la ciudad romana son abundantes y se ofrecen por doquiera.

No tratando los repobladores de renovar y engrandecer la ciudad, sino de reconstruirla y aprovecharla, natural fué que se acomodaran al trazado de calles, siquiera rectificaran en más de un punto su alineación para dar-

Digitized by Google

les más regularidad. Esto se observa en lo hasta ahora descubierto, pues, según queda dicho en otro lugar, bajo las aceras romanas se encuentran las menos regulares de la ciudad celtibérica, por razón de que el arroyo de las calles primitivas fué cubierto y macizado con tierras y escombros de lo destruído.

Las aceras romanas consisten tan sólo en un borde formado por piedras largas y escuadradas al que se agrega un espacio, el intermedio hasta los muros ó fachadas de las casas, desigualmente pavimentado con piedras que suelen estar á más bajo nivel que las del borde, y á veces, como se ha notado en un sitio de la larga calle citada á su tiempo, con una canal para favorecer el deshielo. Acaso el mismo fin tuviera el dicho espacio y desnivel entre el borde y los edificios.

Las dimensiones de la dicha calle, más larga é importante que las demás descubiertas, es de una anchura total de 6,60 metros, y las aceras, de 1,10 á 1,45. Esta calle es la que más visibles ofrece las rectificaciones del trazado. A su comienzo por el Sur, la acera ibérica, de gruesas piedras redondas, se desvía en diagonal bastante pronunciada de la recta muy bien perfilada de la acera romana; y al extremo opuesto, ó sea el punto adonde alcanza la excavación, la acera ibérica se desvía rápidamente marcando su dirección hacia el NO. La regularización del trazado en lo romano es evidente; y aun así, la calle se desarrolla en suave curva. También se observa que á la nueva calle dieron un poco más de anchura.

La red urbana es irregular, los cruces y encuentros de las calles en ángulos agudos ú obtusos. Tan sólo una calle, la de la acequia citada anteriormente, forma ángulo recto con otra, siendo de notar que este trazado existía ya en la calle celtibérica.

Si del examen de las calles pasamos al de las casas, la confusión se apodera de nosotros ante el extraño dédalo de cimientos. No se alcanza á diferenciar dónde acaba una vivienda y empieza otra, pues los espesores de los muros no parecen determinarlo, ni de la repartición de las habitaciones puede deducirse la disposición de la morada. Tampoco los umbrales, tanto de la puerta de la calle como de las que ponían en comunicación dichas habitaciones, pueden servir de segura guía para el caso, pues faltan en gran parte esas evidentes y precisas señales. Ofrécese á la vista en lo que va descubierto un vasto trazado de compartimientos desiguales y caprichosos, cuadrados, rectangulares, triangulares, en los que la falta de regularidad es tan grande como la pobreza del aparejo, formado de piedras desiguales,

Digitized by Google

apenas escuadradas del todo y las más sólo en su paramento y cara de asiento, dispuestas por hiladas dobles en los muros más gruesos (60 á 70 centímetros), sencilla en los débiles (30 á 40 centímetros), y cogidas con barro, ofreciéndose por lo común de dos á cuatro hiladas y aún más donde á mayor profundidad hubieron de buscar el firme para cimentar.

Reconócense las puertas por los huecos, pequeños casi siempre, y los umbrales por lo gastado de las piedras. Rara vez una sola y grande lo constituye. Suele observarse que las diferencias de nivel de habitaciones contiguas fueron salvadas con algún escalón, que subsiste. También se ha notado que hacia el centro de alguna habitación ó en un punto de su eje longitudinal hay una piedra grande, plana, aislada, que debió descansar sobre el pavimento. ¿Qué uso pudo tener? ¿Sirvió de asiento? ¿De apoyo de un soporte? ¿Indicaba el sitio de colocar algún receptáculo para recoger las aguas pluviales, si estas habitaciones tenían en el techo abertura para darles luz y favorecer su ventilación?

En la larga calle citada, la entrada de una casa está precedida de una escalinata estrecha dispuesta sobre la acera.

En otra casa se ve una canal que vierte á la calle, y en otra, la acequia abierta en la acera de la calle comunica con una cisterna del interior.

Es muy frecuente que la entrada ó atrio de las casas esté formado simplemente por un pasillo estrecho y largo.

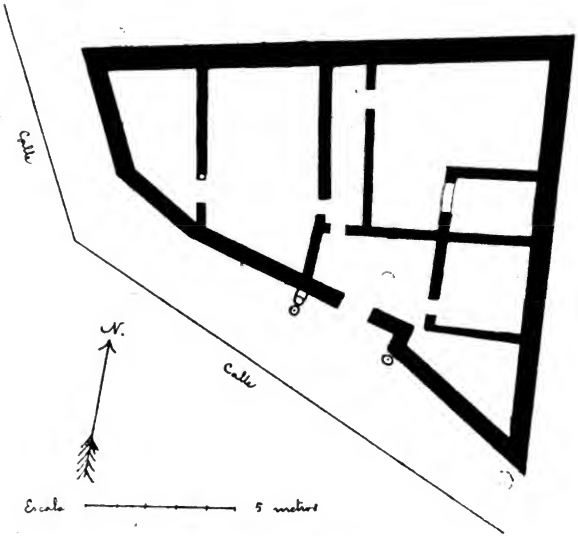
No hay que buscar en la reconstruída ciudad la disposición clásica de la casa romana con aquellas sus obligadas dependencias, el atrio, el peristilo, con su columnata, etc. Podemos creer que los repobladores construyeron conforme á sus costumbres sus casas, las cuales, mejor construídas que las de la ciudad quemada, sin adobes, con piedra solamente, aparejada á la romana, deben considerarse, sin embargo, como ejemplares de Arquitectura celtibérico-romana. Debieron persistir en ellas algunos rasgos de las anteriores, y no admite duda la persistencia en las casas de la segunda ciudad de una dependencia de las de la primera: el pozo ó silo para guardar las provisiones; sólo que, así como en las casas ibéricas el dicho pozo está simplemente abierto en la tierra, y es casi siempre cuadrado, en las romanas es de fábrica y de boca circular, con una sola excepción constituída por uno cuadrado, de cuatro metros por lado en la boca y de otro tanto de profundidad. Lo descubrió por Agosto de 1906 D. Teodoro Ramírez.

En la casa á cuyo ingreso se halla la citada escalinata, conduce ésta al pasillo de entrada, y á cada lado de éste hay un pozo, ambos redondos, de

Digitized by Google

poco más de dos metros de profundidad. Acaso uno sirvió de bodega ó silo y otro de cisterna.

En dos casas de la misma larga calle se ve que el ingreso se determina por cuadrado sobre la acera en un espacio entrante, á modo de pórtico; en la una casa, enlosado; en la otra, cuyo plano reproducimos para que sea apreciada la disposición de una casa romana de Numancia, con dos piedras cilíndricas á los lados (de las cuales solamente una subsiste en su sitio) para sostener los soportes de algún cobertizo.



Planta de una casa romana.

Los restos de pavimentos descubiertos nos indican que éstos fueron de dos clases: losas delgadas de piedra pizarrosa y hormigón.

Del estuco que cubría los muros se descubren con alguna frecuencia pedazos, casi siempre pequeños, pero de típico carácter romano, por su

Digitized by Google

pintura de hermoso tono rojo carminoso ó verde, hasta ahora siempre liso, sin labores.

De las techumbres subsisten, en fragmentos, los dos tipos de la teja romana; plana *(imbrex)* y semicilíndrica *(tegula)*.

Los objetos. — Al contrario de lo que sucede en la excavación de la ciudad quemada, que los restos arquitectónicos son muy escasos y los objetos abundantísimos y excelentes, en la ciudad romana, donde tanto abundan las ruinas, los objetos son muy escasos, como de ciudad abandonada, y, en general, de muy poca importancia, nuevo dato de la que podemos suponer á la ciudad reconstruída.

La cerámica recogida en el yacimiento romano es de cuatro clases: ordinaria, de piezas diversas, pequeñas y grandes, entre éstas ánforas y dolios; *saguntina*, con relieves y marcas; itálica, barnizada de negro, lisa sencilla, cuyos ejemplares consisten en catinos y copas; y, en fin, ibérica, cuya manufactura sobrevivió á la conquista en toda la Iberia; pero, tan decadente, que su decoración característica consiste tan sólo en semicírculos concéntricos. Inútil parece consignar, tratándose de hallazgos superficiales, que de ninguna de estas clases de alfarería se ha logrado una pieza entera, pues las pocas que hoy lo parecen en el Museo numantino han sido reconstituídas por el restaurador, cuando pudieron recogerse todos ó casi todos los fragmentos á ellas pertenecientes, habiendo numerosísima cantidad de ellos sueltos.

Las dichas cuatro clases son las principales, abundando las dos primeras, por ser la ordinaria y la llamada saguntina las que llenaban las necesidades de la vida. Pero hay también algunos ejemplares de vasos finos, tales como copas barnizadas, de color gris y labrados de un modo sencillo y jarros ó *capis* de pasta delgada, barnizada de color rojo obscuro.

Reclama mención especial un vaso singular por su manufactura y por su forma elegante y bella. De ésta puede juzgarse por la lámina V. Es un *ulceollus* con dos asas que mide 0,095 de altura. Su singularidad está en su finura, su ligereza y, sobre todo, en que está vidriado de verde, habiendo formado el decorador con el esmalte por un lado, ó sea por la cara anterior del vaso, una zona de puntos resaltados. Fué descubierto el 8 de Septiembre de 1906.

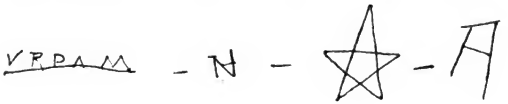
El barro saguntino, sin la brillantez del recogido en la costa de Levante y en Andalucía, ni la fineza del de Bílbilis, es como el de Palencia, un tanto opaco y vulgar; advirtiéndose, sin embargo, diferencias que acusan

Digitized by Google

distintas fábricas y procedencias. Los fragmentos recogidos son de copas *(patinas, ulceollus*, etc.) y platos, ó sea piezas de vajilla. En sus zonas de adornos resaltados abundan figuras de animales, aves, cervatillos, etc. Las marcas recogidas en algunos de estos fragmentos son como siguen:

EX.OF.NOA	ATEI...	CENF
OF.RAVI	AGILIS	FACV
M.C.GR.I	BINI	DAN...

También suelen ofrecer algunos fragmentos marcas incisas, puestas sin duda para señalar la propiedad de las copas. Véanse las recogidas:



De vidrio se han recogido también muchos fragmentos, blancos y verdes, embellecidos por las irisaciones. Pertenecieron á botellas, anforillas, *ampullas*, ungüentarios y copas. Éstas debieron ofrecer artística variedad, pues entre sus fragmentos los hay agallonados, los hay de color azul y los hay, en fin, polícromos, muy lindos, formando dibujos del género llamado por los italianos *milefiori*.

En el yacimiento romano abundan los bronces, siendo muy pocos los dignos de mención especial. La serie de fíbulas (Véanse las láminas III y IV), agujas, *styla*, anillos, pinzas y objetos corrientes en las colecciones de antigüedades romanas no se diferencian de los que en general las componen.

Citaremos un asa de *capis*, adornada en su remate inferior con un mascarón de relieve (Lám. II), y en la parte más pronunciada de la curvatura con una labor incisa de carácter ibérico.

También es de notar una cabeza de clavo ornamental, que figura ser de cerdo.

Una *tessera* rectangular, de 0,079, lleva grabada la palabra TELLVR.

Monedas se hallan pocas, borrosas y de escasa importancia. Son en su mayoría bronces, pocos ibéricos (uno de *Ilerda)*, los demás romanos, con-

Digitized by Google

sulares pocos también, é imperiales de César á Constantino, pudiendo servir las últimas de dato para fijar los límites históricos de la población de Numancia.

Al entrar en prensa las anteriores líneas con que damos fin por ahora á la noticia que nos propusimos de las excavaciones de Numancia, acaba de ser trasladado á Soria el Museo Numantino, que provisionalmente ha estado en Garray, lo que advertimos al público para evitarle confusión al repasar las referencias y epígrafes de láminas en que se menciona dicho Museo, al que en lo sucesivo no podrá ir unido el nombre de dicho pueblo.

Asimismo debemos decir que la campaña de excavaciones del presente año de 1908 se ha señalado por hallazgos particulares del mayor interés, como son ídolos ibéricos de barro, vasos pintados con figuras humanas y armas de hierro. Estos y otros descubrimientos piden algunas líneas descriptivas, que les consagraremos más adelante.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

CALLE Y RUINAS DE UNA CASA CELTIBÉRICA Y OTRA ROMANA EN NUMANCIA

ENCUENTRO DE DOS CALLES Y CASA ROMANA EN NUMANCIA

Digitized by Google

VASO PREHISTÓRICO DE BARRO NEGRO CON LABOR INCISA É INCRUSTACIONES DE COBRE, DESCUBIERTO EN NUMANCIA

(Museo numantino de Garray.)

Digitized by Google

Digitized by Google

COPA NUMÁNTICA DE BARRO ROJO CON PINTURAS NEGRAS

ANOCHOE NUMANTINO DE BARRO CLARO DECORADO DE NEGRO Y BLANCO

ANOCHOE NUMANTINO DE BARRO ROJO DECORADO DE NEGRO

(Museo numantino de Garray)

Digitized by Google

CERÁMICA PREHISTÓRICA CON DECORACIÓN INCISA Y ESTAMPADA

CERÁMICA NEGRA HECHA Á TORNO CON DECORACIÓN INCISA Y ESTAMPADA

(Museo numantino de Garray.)

Digitized by Google

FIG. 1.ª—CALLE DE NUMANCIA

FIG. 2.ª—MUROS CELTIBÉRICOS Y MUROS ROMANOS

FIG. 3.ª—CUEVA Ó BODEGA DE UNA CASA NUMANTINA

Digitized by Google

RECINTOS SAGRADOS (?) EXISTENTES EN LA VERTIENTE MERIDIONAL DEL CERRO DE NUMANCIA

Digitized by Google

B

A

MUESTRAS DE CERÁMICA NUMANTINA

A Figuras a, b, c, d, e, f y g. — B Figuras h, i, j, k, l, ll y m.

Digitized by Google

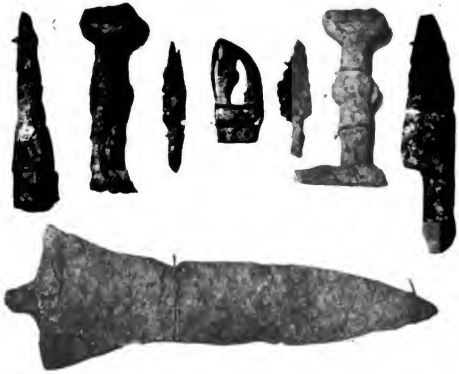
TROMPETAS DE BARRO, NUMANTINAS

Museo de Garray.

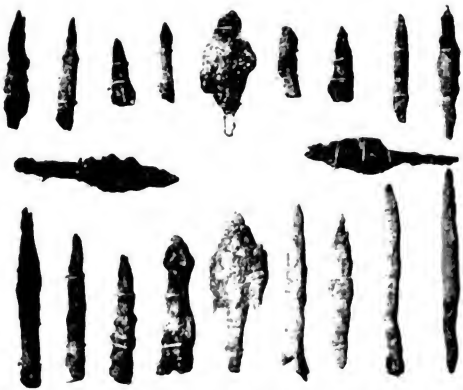
CAJA DE BARRO NUMANTINA

Museo de Garray.

Digitized by Google



ARMAS NUMANTINAS DE HIERRO Y EMPUÑADURA DE BRONCE
Museo de Garray.



ARMAS DE HIERRO RECOGIDAS EN NUMANCIA
Museo de Garray.

Digitized by Google

ASA DE BRONCE DE UN VASO DE NUMANCIA

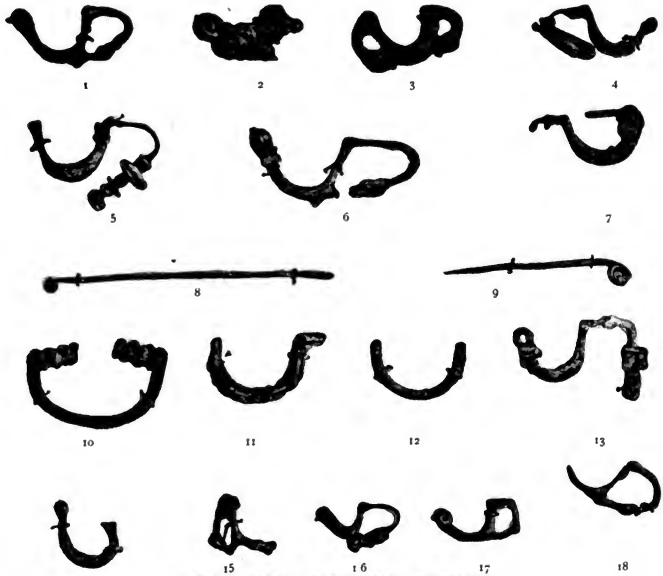
EMPUÑADURA DE BRONCE

PIE CALZADO ¿BARRO VOTIVO?

(Museo de Garray.)

Digitized by Google

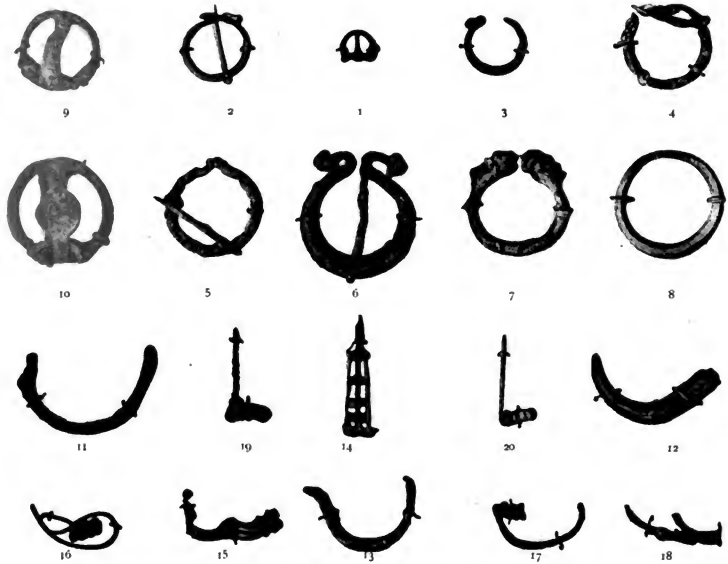
Digitized by Google



FIBULAS DE BRONCE DESCUBIERTAS EN NUMANCIA

(Museo de Garray.)

Digitized by Google



FIBULAS DE BRONCE DESCUBIERTAS EN NUMANCIA

(Museo de Garray.)

Digitized by Google

Digitized by Google

VASO ROMANO DE BARRO VIDRIADO, HALLADO EN NUMANCIA

RUINAS ROMANAS DE NUMANCIA

Digitized by Google

Presented by Mr. Bu

EXCAVACIONES

DE NUMANCIA

POR

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA Y DE BELLAS ARTES,

DIRECTOR DEL MUSEO DE REPRODUCCIONES ARTISTICAS É INDIVIDUO DE LA COMISIÓN

EJECUTIVA DE LAS EXCAVACIONES DE NUMANCIA

De la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.*

(1A)

MADRID

TIPOGRAFIA DE LA REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS

Infantas, 42, bajo.

1908

Digitized by Google

3 –

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google